

BOLETIN SALESIANO

Redacción y Administración

Via Cottolengo, 32 — Turin-Italia.

AÑO XX — N. 8 — Publicación mensual — AGOSTO de 1905

SUMARIO: Premios y Vacaciones	189	Madrid, en Salamanca, en Béjar	211
El Representante del Sucesor de Don Bosco en América	192	Flores à María Auxiliadora — Salamanca, Béjar, Ciudadela, Vigo	212
A los Ilmos Obispos Argentinos	195	Por América: Ibagué, Guayaquil	215
En la Ciudad Eterna — Audiencia Pontificia — La Obra Salesiana en Roma	196	Italia: Turin, el 24 de Junio, el Congreso de Música Sagrada, el Delegado de Mejico, XVI Congreso Eucarístico	216
De nuestras Misiones: Las Misiones de la Patagonia y Mons. Cagliero	198	Memorias Biográficas de Mons. Luis Lasagna	218
A través del Ecuador	203	Necrología: Emmo. Card. Andrés Aiuti — Mons. Juan B. Scalabrini — Srita Isabel de Anchorena	219
Gracias de María Auxiliadora	206	Cooperadores Salesianos difuntos	220
Crónica Salesiana: Por España, grata visita: En			

Premios y Vacaciones

Las vacaciones son un experimento anual de la educación bien más seguro que los exámenes no lo sean de la instrucción.
Lambruschini.

YA que estamos en el mes clásico de los premios y de las vacaciones, que son el sueño de los jóvenes estudiantes, permitásenos decir dos palabras sobre estos dos medios pedagógicos, que no carecen de importancia, si consideran sus resultados en la práctica, por el mero hecho de ser los dos actos que cierran el año escolar y que pueden influir grandemente en el alma de los alumnos.

Desde la última mitad del siglo pasado hemos podido ver, no sin sentimiento, un cambio radical de ideas acerca de los premios. El acto de la distribución de premios, en otro tiempo

tan solemne, fué decayendo sensiblemente, pues, privado de su más simpáticos atractivos, le faltó el entusiasmo de que antes se rodeaba, para mantenerse. Esto, según nuestro parecer, fué un daño y no leve para la educación. El estímulo del premio y del honor es un medio poderoso para seducir los ánimos, de suyo irreflexivos é inconstantes, de los niños. Quitada de medio esta noble emulación, se priva la educación de uno de sus mejores recursos. « La emulación y el ánimo, ha dicho La Bruyere, son dos sentimientos voluntarios que hacen el alma fecunda, la impulsan á seguir los ejemplos buenos y á veces la llevan á obrar acciones más elevadas que las que admira ».

Muchos pedagogos, en teoría, han dicho y escrito que la razón sola, el

deber puro y la hermusura de la virtud deben por sí solos ser los estímulos de una sana educación; y han condenado el uso de premios y honores como objetos de vano orgullo: según ellos el diploma del grado y el deber cumplido son las mejores recompensas del estudiante.

A pesar de que en esta teoría haya algo de verdadero y justo, no obstante peca por demasiado teórica, pues el premio no es un fin, es sólo un medio y medio poderoso de educación. El joven estudiante debe proponerse el fin de alcanzar un porvenir honesto y desahogado en la sociedad, pero el querer que este abstracto ideal, cuya importancia no puede conocer aún el niño con su edad y su inexperiencia, sea el único impulso de sus actos, es no conocer á los niños. Y aunque algunos de ellos, por carácter ó por ingenio, fueran capaces de este elevado ideal del porvenir y tuvieran bastante constancia para seguir tras él sin estímulo alguno, la gran mayoría de los estudiantes y aun de los artesanos, que no han llegado á comprender toda su importancia, se cansan en este largo y áspero camino del estudio, sino encuentran un empuje atrayente é inmediato, que de sorpresa en sorpresa y como en jornadas, los lleve hasta la cumbre del ideal, que antes solo, y sin el atractivo del honor y del premio, les parecía insuperable y arduo.

Además, tras la idea de la inutilidad de los premios, se ha creado otra, que no habían previsto los partidarios del deber puro. El joven ya que no encuentra el noble estímulo de un premio, se propone sólo alcanzar con cualquier medio, un diploma de bachiller, de licenciado ó de doctor: ya no cultiva el estudio por lo que tiene de elevado, sino por lo que tiene de útil, por un título: y con ese título se igualan los que lo ganaron á fuerza de estudios y de vigiliias y los que

lo han alcanzado por casualidad ó por intereses: se equiparan las nulidades y los ingenios, porque los dos tienen el mismo diploma de habilitación. Y como este es un medio para escalar los altos cargos de la instrucción y del estado, vemos en ellos á tantos ingenios nulos ó medianos, mientras ingenios elevados y poderosos viven en la oscuridad y en el olvido.

*
* *

La idea del deber puro es una abstracción que la mente de los niños no puede comprender sino poco á poco y á través de las cosas sensibles. Para llegar al concepto del deber y de la justicia, el alma del joven debe pasar por ideas inmediatas, por el honor que le atrae, por el premio que estimula; pues la gloria que recibe al ser premiado le dirá que él ha obrado bien, que el camino que sigue es el camino de la virtud; y la alegría de sus maestros y las caricias paternas grabarán en su mente con suaves, pero indelebles caracteres, los triunfos del estudio diligente y de la virtud.

Pero los premios deben ser progresivos, como las ideas; esto es, menos materiales, cuanto más avanzada es la edad del joven. El niño concibe el bien bajo la forma de la utilidad: para él el premio debe ser una cosa útil; no apreciaría el valor de un diploma ó de una medalla porque aun no comprende su valor: el adolescente concibe la idea de premio con la idea del honor: para él el premio debe ser honroso: un premio material quizás le enyilecería en vez de honrarle. Si los premios son progresivos, si procuramos quitar á los premios esa baja idea del *precio*, si á medida que crece la edad del premiado, vamos sustituyendo lo honroso á lo útil; la recompensa no sólo animará, sino también instruirá: no sólo será un premio de lo pasado, sino un estímulo para bien obrar en lo futuro.

Para que el premio sea más importante y su efecto más intenso, es preciso rodear su distribución de la mayor solemnidad posible. Cantos, músicas, poesías debe ser el ambiente caldeado de entusiasmo que como una aureola abrace y corone la distribución de premios. Un breve discurso de introducción debe preparar los ánimos, explicar el significado de los premios, cantar la nobleza del estudio etc.: y algunas palabras afectuosas del director, al concluir, elogie á los vencedores y anime á los vencidos á un honroso desquite.

¡Oh! volvamos á aquellos dichosos tiempos de entusiasmo por los estudios, infiltrando por medio de premios y honores, el noble estímulo de los triunfos del aula! — Si la escuela es el aprendizaje de la vida, el premio obtenido por la virtud y el estudio, para nosotros los cristianos, es figura de otro más precioso y más duradero, recompensa de una vida de sacrificios y de virtudes.

*
* *

La idea de los premios nos trae á la memoria la de las vacaciones. Después de diez largos meses de estudio y de las vicisitudes de un examen, llegan las vacaciones, las puertas del colegio se abren y la turba de los estudiantes se desbanda en busca de bien merecido descanso, de distracciones y de solaz para templar el ánimo á las nuevas batallas de la escuela.

Los niños desean y esperan con ansiedad las vacaciones: sueñan con ellas mucho tiempo antes y las recuerdan mucho tiempo después.

— Las vacaciones son necesarias, pero son peligrosas. Necesarias, porque es preciso que el niño tenga aire libre, solaz y distracción por algún tiempo fuera de las paredes del colegio y lejos de los afanes del estudio: la presión de diez meses de encierro, si no encuentran un contrapeso en algunos días

de completo asueto y desocupación, puede ser nociva á su salud y hasta á su educación misma.

Además, el niño se educa para la familia y para la sociedad, para vivir en ella, para formarla un día, y por tanto en preciso que conozca ese ambiente, que le estudie, que le pruebe en el seno de su familia, y allí ensaye la educación aprendida en el colegio. En las vacaciones es donde se temple y prueba la ley de la educación y donde se tantean las fuerzas del alma de un niño para resistir á las luchas y tentaciones de la vida. Por eso, no mi razón, ha dicho Lambruschini, que las vacaciones son una prueba de la educación bien más segura que los exámenes no lo sean de la instrucción.

Pero ¿existen sus peligros en las vacaciones? — Sí, existen y no pequeños. — La flor de la juventud conservada por largo tiempo y á costa de desvelos en la clausura del Colegio, al calor de la religión y del estudio, cuidada con esmero por los maestros, expuesta después al vendaval del mundo, sin trabas y sin vigilancia, es difícil que no se aje ó marchite. ¡Ah! y cuántos de los que salen con blancas alas de cisne y puros como ángeles, volverán con ellas caídas, mustias y manchadas! — Y es que por fuera abundan los peligros para la inocencia: amistades, lugares y ejemplos, todo es un rudo choque, un riesgo para las delicadas almas de los niños.

Y es por esto que son las vacaciones una terrible prueba de la bondad de la enseñanza y del temple del alumno. Si el hogar paterno es santo y cristiano, y los padres son capaces de comprender todo el alcance de la educación, los peligros son menores, pues el niño encuentra en él una afirmación y una comprobación de las enseñanzas de sus maestros; el ejemplo paterno es el mejor medio para edu-

car ejemplo que el educador debe en todo tiempo aprovechar para animar y corregir á sus alumnos.

Pero por desgracia no todos encuentran al volver á sus hogares ejemplos dignos de imitarse; en este caso, las vacaciones deben ser lo más breves posible. Los malos ejemplos destruirían en pocos días la penosa labor de muchos años.

Don Bosco, cuando sus alumnos por varias causas no podían pasar las vacaciones en el seno de sus familias, solía distraerlos con diversiones, con salidas extraordinarias y en especial con aquellos paseos amenos y largos, que

hicieron de él el héroe de los paseos y de las vacaciones santificadas.

*
* *

Premios y vacaciones: sirvámonos de estos dos medios pedagógicos poderosísimos para estimular á los jóvenes al estudio y á la virtud, santificándolos: para darles el descanso merecido á sus fatigas, sin los peligros del ocio, para cristianizarlos y para prepararlos dignamente á las muchas y rudas batallas que el mundo con sus engaños y vanos atractivos apresta á la juventud, que es el mayor objeto de nuestros desvelos y la más querida de nuestras esperanzas.



EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO EN AMÉRICA

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa)

(Continuación). (*)

Educación de odio y venganza.

He dicho que la mujer del Jíbaro es la primera en levantarse muy temprano para preparar la *chicha* á su marido, el cual, después de haberse bebido varias tazas, da principio á su diaria perorata. Consiste ésta en un largo y no interrumpido razonamiento en que el jíbaro da prueba del poder de sus pulmones y de su mímica, con un tono de voz y unos movimientos tales que espantan. El tema obligado es: contar sus propias glorias y las victorias alcanzadas del enemigo, los prodigios de valor realizados; ensalzar á sus antepasados, alabar á sus amigos, hacer befa y desprecio de sus rivales: y cuando están delante los hijos, nombrar á aquellos por sus propios nombres, pintar con negros colores las crueldades que han cometido contra su familia, excitar el odio y deseo de venganza, declarar que es deber de los hijos vengar las injurias

hechas á sus mayores, ó más bien, que el único objeto de su existencia es terminar las venganzas que el tiempo ó las circunstancias no han permitido á los padres terminar; enseñándoles de esta manera á perpetuar esa vida de bárbaros asesinatos y de traiciones, de que son incapaces aún las más sanguinarias de las fieras. Y cuando sus hijos han jurado odio implacable y venganza eterna, el padre les dice: Bendito sea el hijo que obre de esta manera: la abundancia llene de bienestar su casa; crezca lozana y sabrosa su yuca: no le falten nunca y sean gustosas á su paladar la *chicha* y el plátano: dichosa sea la familia y numerosos, valientes y robustos crezcan sus hijos á imitación de su padre; se multipliquen sus cerdos y sus perros sean diestros en la caza; sean el terror de sus enemigos y hasta el genio negro de la floresta les ayude á triunfar completamente sobre ellos. Y después, como para confirmar sus feroces deseos, continúa: Malditos los hijos cobardes que no sepan glorificar las cenizas de sus padres, que no los venguen

(*) V. Boletín de Mayo de 1905.

de sus enemigos humillándolos como el polvo; serán traidores á los deberes filiales; queden ellos á su vez sin nadie que tome venganza de sus ultrajes: sus cenizas duerman sin descansar el sueño eterno del olvido; pasen sobre ellos los pies impuros de sus rivales y sus cabezas sirvan de trofeo al vencedor.

Al oír este razonamiento preñado de barbarie, el pensamiento corre á la Biblia para buscar en ella un patente contraste. El Patriarca Isaac, después de haber besado la frente de su hijo Jacob, le bendice: Dios por medio del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra, te dé abundancia de trigo y de vino; sírvante los pueblos y adórente las tribus: sé señor de tus hermanos, é inclínense profundamente delante de tí los hijos de tu madre. Quien te maldijere sea él maldito; y el que te bendijere, de bendiciones sea colmado. (Gen. XXIIIV, 28-23) ¡Qué diferencia entre las palabras dulces y suaves de Jacob y las bárbaras expresiones del Jíbaro! La venganza la mama en el pecho de su madre, y la venganza es la lección que todos los días y en todas partes recibe de labios de su padre: llegan al punto de tomar prisioneros los hijos del enemigo y llevarlos vivos á sus chozas para que los niños los maten y pierdan así la repugnancia de derramar sangre humana. Aquí está la clave de esas eternas y encarnizadas luchas de los Jíbaros. No conocen altares: pero si los tuviesen, á imitación del joven Haníbal y cien veces al día, jurarían, la mano sobre el ara, venganza y exterminio á sus enemigos.

Dejamos al Jíbaro sorbiendo sus tazas de chicha; apenas el sol empieza á calentar, se toma su buena ración de yuca y cuando está sacio se va á la caza, á la pesca ó á hacer sus visitas.

Mate, mote y chicha.

En América es muy usado el *mate*, bebida aromática, estomacal y nutritiva, que se toma en una cáscara de calabaza con bombilla generalmente del plata. El mote se obtiene cociendo el maíz con agua, á veces sin sal: si bien no tenga nada de gustoso ni de limpio, yo pasaba por uno de los menos escrupulosos y me acostumbré á beber y comer cosas que muchos de nuestros hermanos, al cabo de muchos años, no habían tenido el valor de acercar á los labios. Y de veras, que se necesita buen estómago para comer aquella sopa que las indias manosean continuamente con sus no muy limpias manos, en que

á cada paso meten el dedo para probarla. Una noche, calados de agua y tiritando de frío, estábamos al amor de la lumbre, mientras nos preparaban la cena: pero D. Albera al ver aquel continuo meter el dedo en la olla y chuparlo y probar el caldo con la cuchara y volver á echar en la olla lo sobrante, me dijo: vámonos de aquí que el estómago se me rebela. Y á pesar de todo comimos aquella sopa: pero la *chicha*, eso sí que no. Lo confieso, tenía intención de hacer un esfuerzo y beberla: sabía que el jíbaro la ofrece siempre á quien le visita y que se ofende si no se acepta, pero me faltaron ánimos y no la bebí.

Brujos.

Los Jíbaros, apesar de su robustez son enemigos declarados del trabajo: sometidos como están á una higiene salvaje, pero no condenable, raramente caen enfermos, aunque casi no tienen tiempo para ello, pues destruirse mutuamente es el objeto de su vida. Pero como son hombres de carne y hueso, á veces también ellos enferman. Tienen una fe ciega en el *juanqui* (demonio) que sólo tiene poder sobre las mujeres, los niños y... los tontos: cuando algún joven valeroso ó capitán guerrero cae enfermo, su soberbia les hace creer que aquello es obra de algún brujo insigne, esto es, de un hombre *sobre humano*: tal es el concepto que tienen de los brujos.

Los Jíbaros no se resignan á creer que el Dios bueno pueda permitir, y mucho menos dar, la muerte á alguno; por tanto el paciente en su lecho de dolor se lamenta de su suerte, manda á buscar á algún brujo entendido que le libre del maleficio, y al mismo tiempo indaga quién ha sido el que se lo ha echado para tomar después horrible venganza.

Los brujos no son médicos, sino genios maléficos y asesinos de los pobres Jíbaros, no porque les inoculen verdaderamente el mal, ó les den remedio nocivos, sino porque tienen la triste misión de atizar siempre el fuego de la venganza que los devora. A cada enfermedad, á cada muerte, ellos indican quien ha sido el autor, y ya se sabe que entre los Jíbaros la menor pena es la de la muerte y muerte tal que degradaría las mismas leyes draconianas.

Los brujos saben que si el enfermo no sana, las más de las veces la venganza recae sobre ellos mismos; por tanto, si la enfermedad es grave y no cabe esperanza de sanar, raro es el que no acepte el cuidado del enfermo: cuando no pueden menos de aceptarlo, le visitan por

la noche y llevan escondidas flechas, arañas, moscas etc., chupan la parte dolorida y fingen sacar del cuerpo los objetos que el brujo les había metido y concluyen declarando que el enfermo no sanará hasta que quede vengado.

Dificultad de convertir á los Jíbaros.

Lo dicho hasta aquí se refiere, no á los Jíbaros amansados y domados por las fatigas del Misionero, sino al Jíbaro aún salvaje, de los que hay en el territorio de Méndez y Gualaquiza algunos millares. Los Salesianos tienen un solo centro de misión en Gualaquiza: para llegar á Méndez es preciso tener un guía y andar seis ó siete días á través de las florestas vírgenes y abrirse paso muchas veces á fuerza de hacha.

Por ahora aun escasean recursos pecuniarios y sobre todo, Misioneros. No es prudente exponer al ciego furor de los salvajes á uno ó dos misioneros: conviene siempre en estas misiones que haya un buen número de personas y hacer ostentación de fuerza y de armas, pues es este el único modo, ó al menos el más seguro, para imponer respeto á estos salvajes. La dificultad de convertirlos es mucho mayor que la que á primera vista parece: hace ya tres siglos que la luz lucha en estas selvas con el espíritu de las tinieblas, y baste decir que los hijos de San Ignacio de Loyola y de Santo Domingo de Guzmán, esos modelos de celo apostólico, célebres por su aptitud, prudencia y abnegación heroica, han alcanzado bien poco en pago de las muchas fatigas que se han impuesto.

Sacrificios del Misionero.

El sacrificio es la primera cooperación que Dios exige del Misionero para la redención de los salvajes. Los nuestros lo han hecho ya cuando, sustrayéndose á los paternales brazos de Don Bosco, salieron para el Ecuador. Abandonar la familia, la patria, superiores y hermanos queridos con quienes se han pasado los felices años de la juventud; renunciar á mil esperanzas é ideales para sepultarse en una floresta entre gentes que no saben apreciar el sacrificio y que á veces pagan con la más negra ingratitud: todo esto junto da al misionero esa aureola de sobrehumano valer y á la Iglesia el argumento mayor de su divinidad.

La casa que habitan nuestros hermanos es de lo más pobre y miserable que puede imaginarse: revocada, como dejo dicho, con barro,

las lluvias y vendavales la deconchan y producen anchas grietas que después de todo y, sin hablar de sus inconvenientes, procuran á las habitaciones una ventilación continua y hasta demasiado. Como el piso bajo era demasiado húmedo, se ha debido levantar el segundo; pero en algunos cuartos hay que andar con tiento, como en los pisos encerados, pues faltan en muchas partes de tillado. Además la falta de ventanas prepara para por la noche no muy gratas sorpresas, como buitres, vampiros etc. El clima cálido y enervante exigiría una alimentación sustanciosa y á breves intervalos, como se acostumbra en Brasil, pero del que usan nuestros hermanos puedo decir que no es de los más sabrosos ni nutritivos. Durante la permanencia del Visitador extraordinario en Gualaquiza, no he visto nunca en la mesa ni pan, ni vino: la sopa era sin falta de plátanos cortados como las patatas: entre plátanos tostados se perdía la poca carne seca demasiado, dura para ciertos dientes, que se daba por principio: de plátanos con azúcar se componía el postre y cuatro ó cinco blanquíssimos plátanos había sobre la mesa envueltos en hojas, para quien no sabía resignarse á pasar al menos sin la ilusión de comer pan.

Lejos como están de todo centro habitado, las provisiones se hacen de tarde en tarde. El harina, dadas las lluvias tropicales, rara es la vez que llega seca á casa, y la humedad y el calor de Gualaquiza prduce en ella un gusano que la inutiliza completamente.

El aspecto bien poco próspero de los hermanos contristó á D. Albera: muchos sufren de la vista y todos la tienen débil y enfermiza. D. Albera decía: No es posible que estos hermanos puedan vivir mucho con semejante clima y con el mal trato que se dan: es necesario que cambien de residencia. Pero ni siquiera uno ha pedido hasta ahora que se le traslade: su sacrificio es generoso y completo: todos sus pensamientos y sus solicitudes son el bien y salvación de los infelices salvajes.

Frutos de la Misión de Gualaquiza.

Los frutos que hasta ahora han recogido nuestros Misioneros no son muy abundantes. La *shanza* no se muestra ya públicamente; las guerras fratricidas se han repetido sólo dos veces y han sido prontamente apagadas.

Quien vive en medio de los Jíbaros pronto llega á conocer que el estallar más ó menos frecuentemente de las atroces venganzas depende casi siempre del capitán que rige la tribu : nuestros Misioneros á fuerza de mil ingeniosas industrias han llegado á conseguir una cosa que en sí parecería imposible : elegir ellos mismos los capitanes. De este modo queda explicada la relativa paz que ahora reina y podrá formarse idea justa de la autoridad que el Misionero ejerce en el ánimo del salvaje. Muchas almas han ya volado de la floresta al cielo : es verdad que la mayor parte de ellas eran de niños, pero tampoco éstos hubieran entrado en la gloria sin la labor del Misionero. Antes de administrar el bautismo á los adultos es preciso probarlos mucho, pues se teme no lleguen á comprender su importancia ; no obstante en los días de fiesta son muchos los que asisten á las funciones religiosas. Además, la poligamia, antes tan en boga, ha ya casi desaparecido : al principio sólo se toleraba en los capitanes.

Con todo, no hay que forjarse ilusiones ; es mucho lo que queda por hacer, para lo que se necesita mucho tiempo, mucho sacrificio y sobre todo abundancia de misericordias divinas ; misericordias que Dios concederá copiosísimas si se imploran constantemente por medio de la oración.

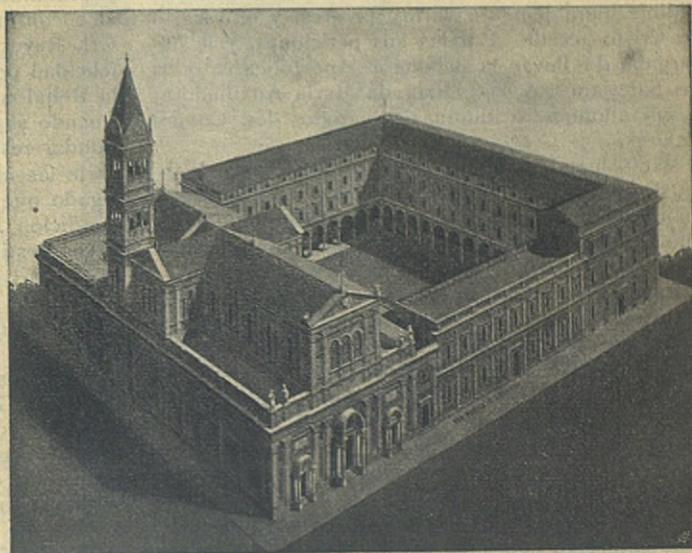
La fiesta de Maria Auxiliadora — Salida.

El Domingo, 22 de Junio, último día de nuestra permanencia en Gualaquiza, se celebró la fiesta de María Auxiliadora, precedida de un solemne triduo. La misa la cantó D. Albera : los Jíbaros asistían de gala. Por la tarde todos, en doble fila, seguían la estatua de María Auxiliadora, llevada en procesión al rededor de la colina en que está situada la casa de la Misión. Aquel día será inolvidable. D. Albera, terminada la procesión, hizo el panegírico de la Virgen, ó mejor dicho, dejó libre curso á su afecto, asegurando que aquel hermoso día le había pagado con usura las fatigas de su viaje. La función terminó con la Bendición con S. D. M.

Al día siguiente, salimos. Dura cosa es sepa-

rarse de hermanos queridos, que quizá no volveremos á ver, de hermanos que sufren y que están expuestos á mil peligros. Por un buen trecho de camino parecía no que nosotros partiésemos, sino que se despoblaba la selva : los hermanos nos acompañaban todos á caballo y los Jíbaros á pié, encargándonos á cada momento que no nos olvidásemos de volver pronto.

A la vuelta seguimos el mismo camino que á la ida : sólo que las lluvias torrenciales habían



Roma — Asilo del Sdo. Corazón.

tronchado muchos árboles que nos impedian el paso. En este caso era necesario tener paciencia y abrirse paso con el hacha.

(Se continuará).

A los Ilmos Sres. Obispos Argentinos.

La mañana del martes, 11 de Julio, el Oratorio de Turín se vió honrado con la visita de los Ilmos Sres. Terrero, Obispo de la Plata, y Padilla, Obispo de Tucumán, quienes celebraron la Sta Misa en el Santuario de María Auxiliadora y visitaron la casa.

Gracias á los venerables Prelados por tan grata visita. Á Ellos y á los demás Obispos Argentinos venidos á Roma y de vuelta ahora á la Argentina, campo querido de sus apostólicos trabajos, los Salesianos envían su más respetuoso y entusiasta saludo, con el augurio de un feliz viaje y vida llena de los santos frutos del apostolado

En la Ciudad eterna

Audiencia Pontificia — Commemoración del XXV° aniversario de la Obra Salesiana

Cel 14 de Junio el Padre Santo recibía en audiencia privada al Rmo. Sr. D. Miguel Rúa, Superior General de nuestra Pía Sociedad. Pidió humildemente varios favores, y el Vicario de Cristo accedió á todas sus peticiones, y le encargaba de llevar la Bendición Apostólica á todos los Salesianos, á las Hijas de María Auxiliadora, á sus alumnos y alumnas y á todos los Cooperadores.

Versó luego el discurso sobre el Congreso de música sagrada reunido en Turin, y Su Santidad manifestó que había recibido agradables noticias y que se alegraba vivamente de la parte tan principal que en él tomaron los Salesianos.

Luego el Sr. D. Rúa pidió permiso á Su Santidad para presentar á ocho Salesianos, entre los cuales se contaban el M. R. D. Juan Marengo, Procurador General, el P. Ernesto Coppo, Párroco de la iglesia de la Transfiguración, para los Italianos, en Nueva York, el P. Pedro Lambertí, Director de la Casa salesiana de Guaretinguetá, en el Brasil, y el sacerdote colombiano, salesiano también, D. Rodolfo Fierro.

Admitiéndolos el Santo Padre á su augusta presencia y se entretuvo con ellos por espacio de un cuarto de hora. Cuando le fué presentado el P. Coppo: ¡oh! dijo bromeando el Padre Santo, ¿U. viene de la tierra de los dólares?...

— Sí, Santidad, y los Italianos de Nueva York me han encargado precisamente de traer á V. Santidad 700 dólares, suplicándole los acepte como prenda de su filial devoción... Son 3.500 liras en oro, recogidas en pocas semanas por nuestro semanario *L'Italiano in America*. Para ellos y para todos nuestros hermanos, alumnos y bienhechores, imploro una bendición especial.

— Con todo mi corazón, repuso el Papa. Y aquí dió á entender claramente que la Santa Sede se halla presentemente en grave necesidad de ser socorrida por los fieles.

Luego, con admirable frescura de memoria, pidió al P. Coppo informaciones particularizadas acerca del Colegio Salesiano de Troy.

— ¿Cuántos alumnos tenéis?

— Setenta, Santidad.

— ¡Bien! Mucho me alegro, porque se han duplicado. Me acuerdo que hace más de un año, el Arzobispo de Nueva York me decía que eran treinta y cinco.

D. Rúa presentó al P. Fierro, diciendo: «Es un sacerdote colombiano.» Cuando el Padre Santo oyó la palabra colombiano, preguntó con vivo interés, aludiendo al Presidente de aquella Nación:

— ¿Y el General? ¿cómo está el General?

— Santidad, respondió en italiano el P. Fierro, procurando dominar la emoción que experimentaba al encontrarse delante del Sucesor de Pedro — el Grl. Reyes está bien, y hace cuanto puede por la felicidad de la Patria, tomando siempre por base la Religión católica, de la que es hijo ferviente. Cuando supo que me venía para Italia, me encargó saludar respetuosamente de su parte á V. Santidad; darle las más expresivas gracias por el eximio Delegado que nos ha enviado y pedirle de nuevo la Bendición Apostólica para sí y para la República cuyos destinos rige.

— ¡Oh! de buen grado, añadió el Padre Santo. El General es un excelente hombre de Estado que labrará la dicha de Colombia. Yo lo aprecio muchísimo.

Sabido es que el General Reyes antes de encargarse del Gobierno de su patria, estuvo á venerar al Padre común y á pedirle su Bendición. En aquella ocasión Pío X le regalaba un bellissimo retrato de cuerpo entero con un autógrafo muy significativo, que Reyes hizo luego poner en marco de oro.

El Pontífice habló luego de las obras salesianas, anhelando por su difusión y significando que muchos eran los Obispos y Prelados que á Él se dirigían para obtener fundaciones. La escasez de personal os hará imposible satisfacerles á todos; pero hay que hacer lo posible por contentar á algunos.

Con la admisión al beso de la diestra y con las más afectuosas bendiciones á todos los presentes, á los Salesianos todos y á sus obras y Cooperadores, puso fin á esta dulcísima audiencia, que será para todos nosotros un estímulo más á promover la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Veinticinco años hace, bendecida por el inmortal León XIII é inaugurada por el mismo D. Bosco, sentaba sus reales la obra salesiana en la Ciudad Eterna, en la sede y centro del catolicismo. Humildes fueron sus principios. El Santo Padre entendía solamente confiar al pastorcillo de Valdocco, entonces ya célebre en el mundo entero, la iglesia monumental del Sagrado Corazón de Jesús; pero él, cuyas delicias eran los niños y cuyo anhelo salvarlos, ponía también la primera piedra del asilo del Corazón de Jesús. Hoy es un gran colegio, y su historia se narra en el esplén-

dido opúsculo (*monografía*): „Cinco lustros de las obras de D. Bosco en Roma”, en cuya portada se destaca el retrato de Pío X con este autógrafo: *En el XXV^o aniversario de la fundación de las obras salesianas en el Castro Pretorio en Roma, á los amados hijos de D. Bosco, á todos sus alumnos y benefactoras, augurándoles todo bien celeste, impartimos de corazón la Bendición Apostólica.*

En el Vaticano, 19 de Marzo de 1905.

Pío PP. X.

Daremos una sucinta relación de las fiestas.

26 de Mayo.

Magnífico prelude de las solemnes fiestas fué la conferencia dictada por Mons. Cagliero en el templo del Corazón de Jesús á los Cooperadores y Cooperadoras de Roma.

La voz autorizada del Prelado salesiano repercutía sonora y majestuosa en las magníficas bóvedas sostenidas por elegantes columnatas. Aquella voz era la misma que había resonado en las pampas de la Patagonia, civilizada ya, y bajo los arcos frondosos de las tupidas selvas americanas. El auditorio consideraba estas cosas y escuchaba con entusiasmo al Misionero. Monseñor hubiera podido decir, al describir el desarrollo portentoso de las obras salesianas, el famoso *quorum magna pars fui*. Conmovió principalmente, cuando en un arranque de entusiasmo se dirigió á los niños, diciendo: «Sois una profecía.» Sí, D. Bosco había anunciado su desarrollo. Monseñor había visto á los Salesianos elevarse de cinco á cinco mil, y á sus Cooperadores de 300 á 300.000.

28 Fiesta de María Auxiliadora.

Con esta solemnidad se celebraron las misericordias divinas dispensadas durante 25 años. El día anterior había llegado el venerando D. Rúa, el cual celebró la Misa de la comunión, repartiendo el Pan eucarístico por espacio de tres cuartos de hora.

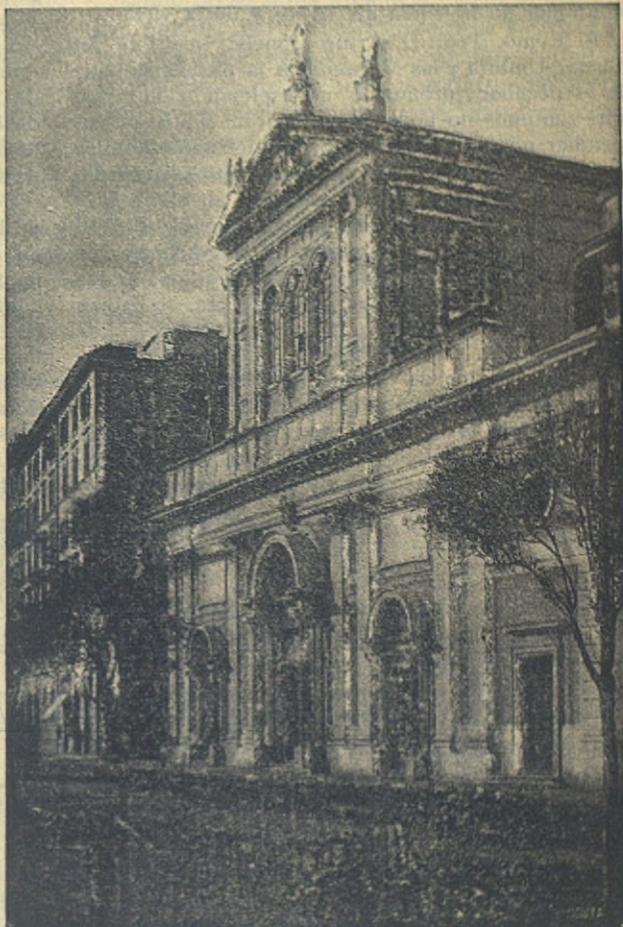
A las 10 Misa pontifical, oficiada por el Exmo. Mons. Cagliero. Ejecutóse con maestría la preciosa misa *Lauda Sion*, á cuatro voces, por la *Schola cantorum* del Asilo. A las 6 Vísperas pontificadas por el mismo Mons. Cagliero, después de las cuales pronunció el panegírico el orador del mes de Mayo, D. Domingo Mancini.

El S. Padre se dignaba mandar por medio de Mons. Bressán, camarero secreto, un afectuosísimo saludo con la bendición apostólica.

Inauguración de la pequeña exposición.

Solemne y sencilla á un tiempo fué la apertura de la exposición escolástico-profesional de los artesanos del instituto. Los clamorosos vivas mezclados á

los acentos musicales, todo en honor de los benefactores, anunciaban la inauguración. En el palco de honor tomó puesto el Sr. D. Rúa, acompañado de eximios personajes. El Director del Colegio, D. Francisco Tomasetti, pronunció un elocuente discurso, haciendo resaltar la oportunidad de las obras salesianas en Roma, centro de la verdad, pero centro también, desgraciadamente, del error que invade. Habló también el sucesor de D. Bosco, invitando á visitar la exposición.



Roma — Fachada de la Iglesia del Sdo. Corazón.

Abarcaba ésta cinco salones, adornados con sencilla elegancia. Veíanse allí marcados con números los trabajos hechos por los alumnos de los diversos oficios: carpintería, zapatería, sastrería, imprenta y encuadernación. En el último salón veíanse expuestos los trabajos didácticos, con el programa escolástico-profesional de los artesanos. Con admirable sentido práctico se había impreso una guía, en la cual se daban, siguiendo el número del objeto, las explicaciones convenientes: clase del trabajo, nombre del artista, indicando también su edad y el tiempo que llevaba de aprendizaje, á fin de que se estimara mejor el adelanto. La exposición fué

visitada por sujetos de alta representación, y mereció sus alabanzas.

4 de Junio.

En este día se reunieron los antiguos alumnos del Colegio: ¡Cuán satisfactorio para ellos y para sus superiores, el volver á orar juntos, á sentarse á una misma mesa, á tomar juntos algunas horas de solaz, después de algunos años de separación, tras los azares de la vida! Esto reanima, refresca por decirlo así, é infunde brío para continuar en la senda del honor y de la virtud.

El Rvmo. Teol. D. Arturo Conelli, Inspector del Lacio, Umbria y las Marcas, con la elocuencia que le es peculiar, pronunció un espléndido discurso, que sentimos no poder reproducir ni siquiera compendiar por falta de espacio. Su locución poética y sencilla arrancó vivos aplausos y produjo verdadero entusiasmo y mayor estímulo al bien: presentó los trabajos de los alumnos actuales y el ejemplo de la vida laboriosa y honrada de los que los precedieron, como testimonio de que las limosnas y auxilios de los Cooperadores, no habían caído en terreno estéril. La academia era presidida por el Emmo. Card. Rampolla. Hay en la misma casa una reunión de jóvenes externos que acuden allí para leer, instruirse y practicar la religión, y se llama círculo del Sagrado Corazón. A su modesta sala fué invitado D. Rúa, que correspondió á sus festejos, con palabras de aliento y entusiasmo.

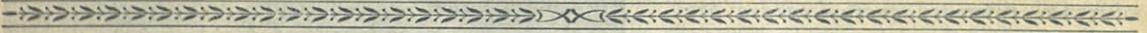
Fúnebre conmemoración.

Justo pareció dar un tributo de gratitud á los Superiores, alumnos y bienhechores que durante 25 años habían sido llamados á la eternidad. A tal efecto se cantó una Misa que ofició el Rvmo. Don Francisco Cerrutti, director general de los estudios. La escolanía ejecutó, con la delicadeza de siempre, la Misa fúnebre del P. Perosi.

11 de Junio. Clausura.

Fué realizada por la presencia de 7 Excelentísimos Arzobispos y Obispos americanos, fuera de Mons. Cagliero, cuyo nombre nos es grato recordar: Exmos. Sres. Espinoza, Arzobispo de Buenos Ares-Argentina, Soler id. de Montevideo, Thomé de Silva, id. de Bahía en el Brasil, Terrero, Obispo de la Plata, Boneo, de Santa Fe, Padilla, Obispo de Tucumán, y Fr. Marcelino, Obispo de S. Juan de Cuyo.

Por la tarde tuvo lugar la solemne proclamación de los alumnos que en la exposición merecieron los premios. El Rev. D. Cerruti, con su decir elegante y sencillo, pronunció un magnífico discurso congratulándose con los alumnos y realzando la necesidad de una educación sólida y moral, que no haga prevalecer la inteligencia sobre el corazón ni la ciencia sobre la virtud. « El templo del Sagrado Corazón, les dijo, á cuya sombra vivís, sea siempre vuestra escuela, vuestro consuelo, vuestra vida. » Así terminaron estas fiestas, que formarán época en los anales del Colegio de Roma.



DE NUESTRAS MISIONES

Las Misiones de la Patagonia

Y MONSEÑOR CAGLIERO.

(Estudio del R. P. Lino Carbajal *)

ANTES de entrar en la sustancia del epígrafe que encabeza estas líneas, me voy á permitir presentar algunos antecedentes sobre la actuación moral y religiosa de los Salesianos y de su jefe Mons. Cagliero: estos antecedentes, como breve introducción,

facilitarán la apreciación crítica de los resultados obtenidos.

¿Qué eran la Patagonia y la Pampa en 1875 cuando llegaron los Salesianos, con Mons. Cagliero por director?

— Eran un desierto temido, un desierto estéril, habitado por los más belicosos y audaces indios de la Argentina, que obligaban al Gobierno á mantener un aguerrido ejército en sus fronteras, que desgraciadamente fué siempre insuficiente para detener las irrupciones vandálicas de los salvajes que derrotaban los escuadrones, y caían sobre los pueblos como una horda furibunda que todo lo arrasaba á sangre, fuego, robo y cautiverio.

Era lo único que se conocía del desierto Pampeano y Patagónico: « *Los habitantes salvajes.* »

(*) Este precioso estudio sobre la Patagonia y la obra Salesiana fué ya publicado en una elegante Memoria impresa en la Escuela Tipográfica del Colegio Pio IX de Almagro (Buenos Aires) como "Homenaje de Amor y Gratitud á Mons. Juan Cagliero, Arzobispo de Sebaste."

Pues sus tierras lejanas, sus guaridas impenetrables, estaban envueltas en las más negras tinieblas del misterio y de la ignorancia. Nadie sabía lo que en realidad era la Pampa y la Patagonia, á pesar de los viajeros y cautivos que habían pasado por ellas como por un infierno de Dante.

Por sus orillas y costas era algo aterrador ; llanuras inmensas, cubiertas de espinas y pastos duros, de arenales interminables, de lagunas saladas, de tierras malditas, sin vegetación alguna ó selvas impenetrables de arbustos raquíticos, escualidos, achaparrados, retorcidos y espinosos.

El agua, el limpio arroyuelo, la fuente cristalina, la corriente bulliciosa, el lago plácido, no se veía en ninguna parte, que doquiera reinaba la sequía, la aridez, la falta de toda agua dulce. De los grandes ríos, como el Negro y el Colorado, sólo se conocía su curso inferior y su desembocadura en el mar, porque todo lo restante estaba en poder de las hordas salvajes. La falta de agua era el mayor peligro del desierto, después de los bárbaros que lo habitaban ; falta de agua que ha costado la vida á tantos infelices que se atrevieron á penetrarlo, y hasta la más vergonzosa confusión y derrota á los ejércitos que intentaron ir á batir los indios en sus guaridas.

No sólo la falta de agua corriente era una terrible zozobra para el viajero, sino que á esto se le agregaban los huracanes de tierra, de arenas, de polvos grises que salían de esos antros, donde parecían reinan en una perpetua agitación, en un continuo remolinear para atormentar furiosos las soledades infecundas.

Las tormentas del Sur eran tan temidas como los mismos indios, en cuyas oscuridades solían venir envueltos, para caer sobre los pueblos ó viajeros en medio del pavor del cielo y de la tierra. Aun hoy mismo, todavía se oye decir á los ancianos que las tormentas del Sur con un aire gris y fuscoso son señal de *invasión*, porque los Indios buscaban estos días sombríos para caer en medio de los remolinos de tierra y de la oscuridad como una avalancha irresistible sobre los objetos de su brutal avidez. Díganlo Bahía Blanca, el Azul, San Rafael, Patagones y otros pueblos fronterizos y todos los estancieros de esos tiempos, si no eran una señal fatídica los primeros síntomas de esas tormentas precedidas de caliginosidad y oscuridad del aire.

Los pobres cautivos que escapaban de sus verdagos, no aclaraban mejor el desierto ; y antes bien lo llenaban de confusión ; porque unos lo describían con la más pavorosa tintas y otros con los colores más risueños y llenos de encanto.

Así seguía el enigma, *l'inconnu* de lo que era la Pampa y la Patagonia con sus habitantes.

Los viajeros, como Musters y Moreno que habían viajado por las regiones precordilleranas, tampoco adelantaban sobre los centros que se querían conocer ; y los pocos hombres ilustrados que habían llegado a las tolderías de las Pampas empujados por las convulsiones políticas, no eran los más aptos á dar un idea justa de esos desiertos.

Como no se sabía á ciencia cierta lo que eran las regiones indicadas, tampoco se sabía el número de los indígenas. Los cálculos, conjeturas y referencias de los mismos indios, sólo servían para aumentar las dudas. Así unos por el número de guerreros que presentaban, los Pampas los calculaban en 40,000, los Araucanos del Neuquén en 15,000 y los Patágonos en 20,000 : otros por relaciones de viajeros, audaces gauchos ó algunos cautivos, los rebajaban á la mitad. Los caciques por otra parte hacían creer que eran un número infinito, que muy bien podían imponer su voluntad, si lo querían, á toda la República.

Sus pretensiones de relaciones diplomáticas con el Gobierno, su insistencia en ligarse con tratados y acuerdos, como sus amenazas y declaraciones de guerra, permitían suponer que debían ser numerosos y terribles.

De sus costumbres bárbaras se sabía algo más, y se los había experimentado en sus terribles matones y en los largos cautiverios que tantos infelices sufrieron. Se sabía también que ellos no querían aceptar la civilización, bajo ninguna forma, á no ser la que ellos solos pudieran amasar ; y por lo tanto, rechazaban el comercio, las industrias, las artes, la religión y toda la vida social basada en otras costumbres que no fueran las suyas. De ahí su afán de destruirlo todo, de robar, de matar y cautivar.

No permitieron jamás, desde que se armaron y organizaron en confederación salvaje, que morara ningún extranjero entre ellos, á no ser como refugiado ó cautivo. De vida social, por más que muchos de ellos la habían visto, no querían saber nada : les bastaban sus bárbaras formas de vida primitiva, burlándose de toda forma de virtud y trato elevado.

En la Religión veían un peligro y una fuerza poderosa que podía destruir su imperio, y hacerlo ingresar en lo que tanto odiaban : *el cristianismo*. Por esto jamás pudo evangelizarlos ningún misionero ni siquiera pasar por sus tolderías principales, ellos le hubieran hecho pagar cara su generosa abnegación, condenándole al martirio más atroz que sus brujos hubieran aconsejado. Y de aquí es también que ningún sacerdote ni religioso se atreviera á in-

ternarse en sus desiertos, al reflexionar en la inutilidad de su sacrificio.

Era, pues, todo un problema cómo reducir estos indios soberbios que se oponían á toda tentativa de civilización, y que en su necio orgullo se creían indestructibles y dueños soberanos de los desiertos que nadie podía penetrar sin someterse á ellos.

El Gobierno entonces, empujado por la opinión pública, se determinó á someterlos con el sable, en 1879 preparando una expedición armada de 9.000 hombres que vieron coronada del más brillante éxito su audaz empresa.

Los Salesianos, que habían estado á la expectativa de los acontecimientos, se enrolaron en la expedición como misión religiosa, á cuya cabeza figuraba el Padre Santiago Costamagna, hoy digno obispo titular de Colonia.

La expedición militar, que no es del caso seguir, desbarató el imperio Pampa-Patagónico; deshizo sus audaces huestes y arrojó á unos á la Ultra-Cordillera, y á los otros los sometió incondicionalmente á la República.

El fusil y la espada causaron en ellos estragos espantosos, pero era una necesidad hacerles sentir todo el peso de la civilización, que por tantos años los había tolerado, sufriendo sus vandálicas invasiones y el insulto de sus provocaciones y crímenes **horrorosos**. Fué un excarmiento final, y una terrible venganza, en cierto modo justificada por los hechos que hemos indicado.

Desde entonces, se ha sabido lo que era en realidad la Pampa y la Patagonia, porque la gente ávida de curiosidad y de adquirir tierras, se ha lanzado á recorrer esas soledades misteriosas.

Y ya eran hombres de ciencia que exploraban esas regiones, ya expediciones militares que inspeccionaban los ámbitos desconocidos; ora eran grupos de ganaderos que buscaban los mejores campos, ora comerciantes que se instalaban en los centros más poblados: y de aquí y de allá brotaban los *pioneers* que se internaban por todo lo más recóndito de las llanuras y de las altas montañas.

Con ellos, ó detrás de ellos, marchaban los Misioneros, levantando la Cruz Redentora en señal del triunfo de la civilización y de una nueva era de paz y de concordia entre vencedores y vencidos.

Los Indios que sobrevivieron á los combates ó que se sometieron y volvieron de Chile, tuvieron que incorporarse á la vida social, y entonces fué cuando los Salesianos pudieron cumplir su gran obra de redención de salvajes.

Cuántos Indios habían quedado, no se sabe: pero, dados los cálculos mejores, de los 40,000

de los Pampas, apenas quedaron 10.000; de los 15,000 del Neuquén 5.000 y de los 20.000 esparcidos en el Río Negro, Chubut y Santa Cruz 12.000, que han ido mermando de día en día, víctimas ya de las prisiones y esclavitud servil, como de los vicios y enfermedades que contrajeron.

Es muy probable, sin embargo, que las cifras dadas antes de 1883, fueran demasiado altas, al menos para el Nequén y Sud del Río Negro; pues sobre los 40.000 de los Pampas, el ex-Gran Cacique Namuncurá me lo ha asegurado en sus toldos del Callón-Curá, que así era una verdad como él mismo se lo declaró al Gobierno después de su sometimiento. Creo sin embargo, que aun esa cifra sea exagerada ó al menos mezclada con varios grupos de indios del Neuquén y Río Negro, como parece probable, dada la forma de confederación que habían tomado al fin de su histórico imperio.

*
* *

La población civilizada antes de la conquista de los indios, se reducía á unas tres mil personas; á orillas del curso inferior del Río Negro, rodeando á los desamparados pueblos de Viedma y Patagones; luego la colonia Galense en la boca del Río Chubut y algunos que otros grupos distribuidos en los pueblos del Deseado, San Julián, Santa Cruz y Gallegos.

La Pampa no tenía ninguna, pues Bahía Blanca, Azul, San Rafael y San Carlos pertenecían á las fronteras de Buenos Aires y Mendoza.

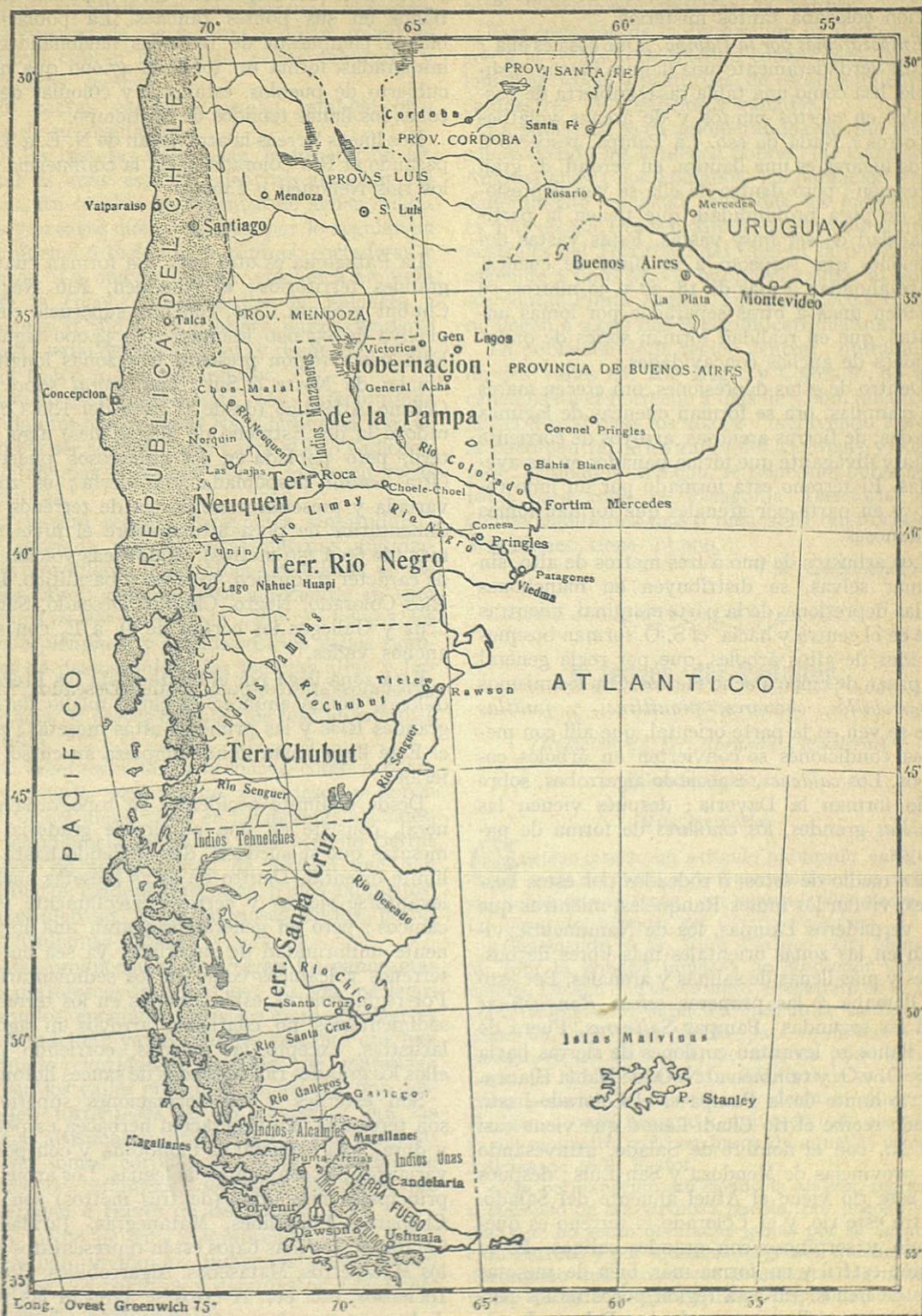
Entre todos, aun dando mayor extensión á los estancieros, no había cinco mil personal; desde Bahía Blanca al Estrecho de Magallanes por la costa, y desde San Rafael á Punta Arenas por las precordilleras excluyendo las poblaciones, límites ó contando éstas, la suma no llegaría á 10.000; pues Bahía Blanca antes de 1880 no tenía 1.500 habitantes, San Rafael apenas contaba 400 y Punta Arenas 1.200 entre población urbana y rural.

Pero desde el momento que se abrieron las puertas del desierto, la población empezó á crecer en forma de invasión y conquista. Ya en 1885 la población ascendía á 30.000 y en 1895 a 60.000 y á esta fecha 1904 á 140.000, incluyendo el territorio chileno de Magallanes y Bahía Blanca.

La Pampa, donde no había ningún civilizado en 1880, ahora cuenta 50,000 habitantes.

*
* *

Lo que la Patagonia y la Pampa eran geográfica y físicamente se supo después de la conquista; y aun hoy mismo continúan aclarándose



Mapa de la Patagonia y Pampa (República Argentina).

todas sus dilatadas soledades, donde la imaginación colocaba tantos misterios.

Empezaremos por la Pampa. ¿Qué cosa es ella? — ¿Es verdaderamente una llanura inconmensurable, lisa como una tabla rasa, cubierta de pastizales en ciertos puntos y de arenas volátiles en otros? Nada de eso. La Pampa, respectó á otros lugares es una llanura, en verdad, de gran extensión; pero dentro de ella se ven depresiones de poca profundidad, que tienen la particularidad de ser muy vastas. Estas vastas depresiones que respectó á su línea de cuenca, no se ahondan á más de 18, 20 y 30 metros, se suceden unas á otras separadas por lomas angostas, que en realidad forman series de ondulaciones de anchas concavidades.

Dentro de estas depresiones, ora crecen mares de gramillas, ora se forman cuencas de lagunas saladas, de tierras arenosas, arroyos de corriente lenta y divagante que forma bañados en las avenidas. El terreno está formado por un limo rojizo y en parte por arenales que forman lomas medianosas.

Los arbustos de uno á tres metros de alto, sin formar selvas, se distribuyen en manchones en las depresiones de la parte marginal, mientras que en el centro y hacia el S. O. forman bosques tupidos de altos árboles, que por regla general no pasan de cinco á ocho metros. Son los mismos *algarrobillos*, *chanares*, *piquillines* y *janillas* que se ven en la parte oriental, que allí con mejores condiciones se convierten en árboles coposos. Los *caldenes*, especie de algarrobos, sobre todo forman la *Dayoria*; después vienen las *janillas* grandes, los *chañares* de forma de naranjos.

En medio de éstos, ó rodeados por estos bosques, vivían los indios Ranqueles, mientras que los verdaderos Pampas, los de Namuncurá, vivían en las zonas orientales más libres de bosques y más llenas de salinas y arenales. Por esto se llamaba á las primeras *selvas Ranquelinas* y á las segundas *Pampas Salineras*. Fuera de los llanos se levantan cordones de sierras hacia el S. O. y O. y también al N. O. de Bahía Blanca. El río límite de la Pampa es el Colorado hasta donde recibe el río Chadi-Lenoú que viene casi del N., con el nombre de Salado, atravesando las provincias de Mendoza y San Luis; después de este río viene el Atuel afluente del Salado. Entre este río y el Colorado el terreno es quebrado y serranoso con grandes salinas. Es la región estéril y en forma más bien de mesetas que de llanos. En esta región pocos indios pertenecientes á las ramas de los Pehuenches y Moluches.

Actualmente no hay ningún indio nómada en toda la Pampa; los que existen en número más

ó menos de tres mil, viven como paisanos cristianos en sus pobres ranchos. La población blanca, compuesta de todas las nacionalidades inmigradas, forma un total de 47.000 que han cubierto de pueblos, estancias y colonias agrícolas, los llanos temidos de un tiempo.

Dos líneas férreas la atraviesan de N. E. a S. E. pasando el Río Colorado hacia la confluencia de los ríos Neuquén y Limay.

*
**

La Patagonia es otra cosa. La forman cuatro grandes territorios: el Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, con una superficie complejiva de 857.000 kilómetros ó 34.000 leguas. Esta vasta región presenta tres zonas longitudinales de Norte á Sur; una *litoral* sobre el Océano Atlántico (desde la boca del Río Colorado á la del Estrecho de Magallanes) algo estéril, pero poblada en sus numerosos puertos. Otra *central* despoblada y desierta; es zona variada y presenta mesetas, ya de terrenos sedimentarios de poca altura sobre el nivel del mar (de 60 á 250 metros), ya de rocas volcánicas de carácter traquítico, tobáceo y basalítico. Los Ríos Colorado, Negro, Chubut, Deseado, Santa Cruz y Gallegos los cortan de O. á E. con sus anchos valles.

Esta zona llega por el Oeste hasta las Precordilleras, donde empieza el curso medio de los grandes Ríos y las primeras altas mesetas; por el Este llega hasta donde empieza su curso inferior.

Desde el límite occidental su topografía general, consiste en una admirable gradería de mesetas que se suceden descendiendo hasta su límite oriental. Dentro de estas mesetas suelen levantarse sierras y cerros perfectamente volcánicos; pero en general presentan una imponente uniformidad de superficie, ya sea en los terrenos volcánicos como en los sedimentarios. Por regla general, estas mesetas en los terrenos sedimentarios no contienen arroyos ni aguas lacustres, excepto las saladas, corriendo por ellos los grandes ríos poblados de sauces llorones.

Son estériles y sus formaciones superiores son terciarias. La vegetación herbácea es pobre y dura, y la arbustal es monótona y con pocas variantes por centenares de leguas. Los arbustos principales más altos (de tres metros) son los *Chañares*, *Piquillines*, *Matanegras*, *Jarillas* y *Calatates*; los más bajos están representados por los *Mataperros*, *Matasebos*, *Algarrobillos*, *Breas*, *Incensos*, etc. etc. A éstos se agregan las verdaderas matas duras que llegan á un metro y medio y que suelen cubrir vastísimas extensiones, como las *Uñas de gato*, los *Romerillos*, las yerbas de *Pichys*, los *Tomillos*, los *Matorros*,

los Jumes y las Zampas. Estas tres últimas pueblan especialmente los terrenos salitrosos y las cuencas de las lagunas saladas, mientras las otras cubren las lomas, cerros tabulares y verdaderas mesetas.

Los cactus variados forman también otra parte de su vegetación.

En las mesetas volcánicas, la vegetación arbustal es más escasa, mientras abundan las matas. En cambio hay fuentes de aguas cristalinas y arroyos que se pierden por lo regular en resumideros ó bañados de totoras, cortaderas y carrizos. La mayor meseta volcánica empieza desde la cuenca paleoceánica de Valcheta á 25 leguas al Sud del Río Negro, para extenderse hasta el valle del río Chubut, y desde éste hasta el río Chico ó Singuer inferior.

Pasada esta gran meseta, sólo interrumpida por algunos arroyos y el Río Chubut, el terreno vuelve á ser sedimentario hasta el Río Gallegos, salvo algunas secciones donde aparecen rocas volcánicas.

La tercera sección Patagónica longitudinal está formada por las altas mesetas andinas, las precordilleras y las altas Cordilleras de los Andes. Todo cambia y se acrecienta en esta región. Los ríos son numerosos y caudalosos, los lagos espléndidos y grandiosos, los valles riquísimos de pastos dulces, las mesetas altas y fértiles, las montañas imponentes y cubiertas hacia los Andes de nieves eternas que forman enormes glaciales.

La vegetación tanto herbácea como arbórea es lujurante, variadísima, gigantesca y florestal. Por doquiera, salvo en las mesetas glaciales, hay abundancia de pastos sabrosos, de tierras feraces, de aguas puras, de árboles que dan leña fuerte, maderas preciosas, frutos exquisitos, resinas olorosas, flores hermosas, tintas, perfumes, medicinas eficaces.

Á las producciones se agregan los panoramas más pintorescos imaginables; ya son los lagos tranquilos, encajados entre los montes cubiertos de vegetación; ya los grandes volcanes que han vomitado cantidades increíbles de materias; ora son los valles profundos de los ríos que descienden torrentosos de las cumbres; ora las mismas altísimas montañas, tan pronto encorvadas en lomos corpulentos, como erizadas de sierras, de pirámides, de conos, de picos que se yerguen á través de las nubes.

En medio de esta magnificencia della naturaleza han vivido los indígenas belicosos del Neuquén, los pacíficos y gigantescos *Tehuelches* del Chubut y Santa Cruz.

Ellos solos han sido los que han gozado de estos encantos hasta el momento de su conquista; desde cuya época los civilizados los han

ido haciendo retroceder al Sud ó concentrarse hacia las regiones desiertas del centro.

Esta invasión de la civilización ha dado margen á la creación de pueblos comerciales, de colonias agrícolas y pastoriles, de establecimientos campestres, de cuantiosos ganados.

La población se va aglomerando cada día más, sobresaliendo los Chilenos pobres, los Galenses, Anglosajones y los Italianos. La población verdaderamente nacional, quitados los indígenas, es muy escasa. Desde el alto Neuquén á los límites australes del Territorio del Chubut la población asciende á unos 25.000 habitantes; más al Sud, sin contar Punta Arenas, que pertenece á Chile, no llegan á 2.000 por la región cordillerana.

La población de la región central, quitada la de dos valles del Río Negro y Colorado, no alcanza hasta el Estrecho á más de 5.000, mientras la del litoral pasa los 20.000: incluyendo los de la parte central de los valles del Río Negro y Colorado, evaluados en 8.000, se tiene una población total para toda la Patagonia Territorial de 60.000 habitantes más ó menos. El territorio de Magallanes tiene 13.000.

(Se continuará)

A través del Ecuador

(Relación de D. Abrahán Aguilera.)

(Continuación).

Una memoria.

gustoso inserto un artículo publicado en « *El grito del Pueblo* » de Guayaquil por un modesto Señor que se firma: un eminente admirador de las eminentes virtudes del Obispo Salesiano.

« Conociendo el Sr. Cura Párroco Dr. Manuel M. Flor la bondad inmensa de Monseñor Costamagna, Obispo que lo consagró Presbítero en S. Jacinto de Jaguachi, suplicó á S. S. Ilma. se dignara hacer un viaje á su pueblo, para confirmar á un sinnúmero de fieles que, de muchos años á esta parte, no habían tenido esta felicidad de todo cristiano perfecto. Su Ilustrísima, decidido campeón del bien, accedió benigno y, quitando todo obstáculo del momento, voló en busca de aquellas almas, delicias de todo Pastor.

« Ha permanecido allí siendo la alegría, regocijo y consuelo de ese virtuoso pueblo, por pocos días, días que no serán olvidados jamás por su agraciado Párroco y por todos los feligreses, quienes han derramado una y otra vez abundantes lágrimas á la faz de todo el mundo. Los Obispos como Monseñor Costamagna son la salvación de nuestras Repúblicas Americanas: desde luego que él no busca sino cumplir, mientras duren sus grandiosos días, con el gran precepto de los preceptos: *Amad á Dios*

sobre todas las cosas y al próximo como á vosotros mismos por amor de Dios. » Y así, teniendo este precepto como la estrella esplendorosa que guía todos sus pasos, le acompañan de consuno todas las demás luciéndolo en su rededor.

« No habrá persona de pecho noble y generoso que, al tratar, por un instante siquiera, con Su Señoría, no quede prendado por lo que es en sí este coloso, formado por el mismo D. Bosco, de quien fué en vida su consuelo y esperanza y, después de muerto, su fiel intérprete y glorioso Padre en la benemérita Congregación de los Salesianos.

« Razón tiene, pues, el pueblo balaoense de ostentar su gratitud imperecedera para con un personaje de la talla de Monseñor Costamagna.

« ¡Felicitamos sinceramente á su venerable Párroco y á toda la Sociedad balaoense ! »

Como se despiden á los Obispos.

Hiende el aire sonido pausado y triste que á intervalos se prolonga y se difunde en el vecindario. Son las campanas que tocan á plegaria, esto es, se despiden del Obispo rogando al pueblo recen por el que parte.

Se apodera entonces del ánimo un sentimiento indefinible de pesar, hijo de la gratitud y solidario para el género de los hombres desde que comenzó la común odisea de nuestros males.

¡Qué tierna es una despedida que perfuman los aromas de la piedad ! La turba se prosterna reverente en las riberas para recibir la bendición que desde el fragil barquichuelo imparte con ternura el buen Pastor.

Esta bella costumbre no es sólo de Balao. Es general en las parroquias del Ecuador.

Otra vez en Puná.

Pronto entramos á bregar con el porfiado vaivén de la onda marina.

Atrás quedó Balao. De frente la de granito histórica isla de Puná. Sus habitantes participan de la estabilidad de la roca que apoya en los abismos á la vez que de la fineza del estupendo cuadro que hora á hora les va mostrando sus mágicos cambiantes bajo el cielo de fuego que calcina la zona tórrida.

Las casas desparramadas en los altibajos de las laderas remedan talvez la manía de las cabras que allí se esparcen en la aspereza y desigualdad de la costra de los yesares. Entre esas habitaciones una Iglesia en construcción domina é impera como entre las islas del archipiélago la de Puná.

Algunas confirmaciones santificaron nuestro paso por allí ; y á buen seguro que los Puneños no olvidarán tan pronto al Obispo que, en recompensa de aquella noche atroz en la bahía, les regaló los carismas del Espíritu Santo.

Trece días en gira.

Al comenzar estas líneas un recuerdo lúgubre me detiene ante el ataúd que encierra los restos mortales del que tuvo la feliz idea de nuestra gira á través del Oro : el Dr. Nicanor Corral (q. d. e. p.)

« Necesidad tienen de S. Ilma. » decía el celoso Sacerdote á Monseñor pocos días antes de su muerte. Acaso en la eternidad sólo espere un sufragio para ceñir la corona inmarcesible. ¡ Roguemos por él !

*

El Oro es una provincia al sur del litoral ecuatoriano que baña en doscientas leguas el Pacífico. Hecha provincia por el Gobierno provisorio de Quito, fué aprobada por el Congreso de 1884. De los cantones, tres : *Machala*, *Pasaje* y *Santa Rosa* pertenecían al Guayas y *Zaruma* á Loja. Las riquezas agrícolas de Machala y las minas de Zaruma le han dado el nombre.

Toda la vasta superficie está cubierta de los famosos cacaotales, cafetales y tabacales, regados por numerosos riachuelos que, siguiendo las ondulaciones y tortuosidades del terreno, se reparten, se alejan y se reúnen á los dos reyes de la comarca : el *Jubones*, déspota destructor de sus dominios y el *Santa Rosa*, rey pacífico que derrama por doquiera la prosperidad y el lujo. De trecho en trecho sobre las lomas ó en los collados, como cisnes en un lago de esmeralda, aparece una choza pajiza ó de charasca, una villa, una ciudad jovencita á que conducen caminos que, á través de mil marañas, se cruzan en todas direcciones como las tramas de una red interminable.

¡Ved ahí las vías del comercio ! Al viajero en estas tierras le sucede lo del avaro. A derecha é izquierda, por delante y por detrás, la exuberancia precoz y majestuosa de la vegetación ecuatorial; arriba, ó las espirales grandiosas de un cielo turquí, ó las bóvedas que forma el verde ramaje de los árboles y que de vez en cuando varía y adorna el tinte matizado de las aves y los troncos seculares que la sustentan ; abajo, precisamente en lo más útil y necesario, horrorosos fangales, subidas, resbaladeros y, lo que es peor, palos que acometen los ojos, intentan llevarse de calles á las orejas, se toman de bracer con el ginete, arañan cruelmente el rostro ó se divierten en poner las narices chatas, como en cuclillas.

Felizmente, por la gracia de Dios y el buen sentido de los propietarios, un ferrocarril empieza á favorecerlos, á llenar de vida y á engrandecer las solitarias regiones en que hoy se pierde el silbido de una máquina atacada de *delirium tremens* y mañana se ahogará en el bullicio de otras ciento, porque el Oro y especialmente los puertos de *Bolívar* alias *Huilá* y *Santa Rosa* llegarán á ser la boca por que respiren las tres potencias de allende la cordillera : el Azuay, Loja y Gualaquiza. ¡Triste es decirlo ! Hoy oprime á la naturaleza el egoísmo y el monopolio, vampiros de los pueblos que aun no han aprendido á vivir para la nación.

Ese fué el campo feraz de las fatigas de aquellos días. De norte á sur, de levante á occidente, no quedó pueblo ni camino sin la visita del Obispo Salesiano. Los Sres. Párrocos de Machala y de Pasaje, Dres. Teófilo Dávila y Virgilio Astudillo, el infatigable dominico Rdo. P. Manuel Villalba, el esforzado salesiano Pbro. Félix Tallachini y el Secretario formábamos la escolta ; una gruesa caballería, el séquito. En cada sendero, encrucijada

ó casa se levantaba un arco, se tenían las ramas y esparcían flores para agasajar al que pasaba en nombre del Señor bendiciendo la familia, el hogar y las campiñas.

Machala.

Un girón de firmamento nos dice lo que es Guayaquil cuando de noche se la va perdiendo de vista. A nuestra partida para puerto Bolívar el espectáculo era excepcional, pues se hallaba vestida de sus mejores galas para celebrar la memoria de su emancipación gloriosa llevada á cabo el 9 de Octubre de 1820.

Apenas se supo de la visita que iba á efectuar Monseñor Costamagna á la hermosa capital del Oro y cabecera del cantón, Machala, todas las personas honorables del lugar, hicieron que se le aderezase una pomposa recepción.

Lo más granado de la sociedad machalense, se trasladó al puerto para recibirle y acompañarle á la parroquia. Fué aquello una fiesta cívico-religiosa. S. Ilma. hubo de agradecer en conceptos halagüeños la cortesía y las finas atenciones de que había sido objeto. Reciban las familias, las autoridades é ilustres corporaciones de Machala, nuestro sincero aplauso de admiración. El incomparable Sr. Cura especialmente, Dr. Teófilo Dávila. Monseñor le llama *el párroco modelo*. Yo no entiendo en adulaciones: por eso, dado que á él llegaren estas páginas, puedo decir sin temor de ruborizarlo que de esa alabanza, como de un foco, irradian los esplendores de la verdad.

Pasaje.

Yendo camino del oriente, á media hora de Machala, darás con un pueblecito, escenario á que forman anfiteatro los cordones sucesivos y gradualmente elevados de la montaña, que allí se interpone como barrera insuperable entre la faja de la costa y el interior. Si me preguntas por el nombre, comenzaré por decirte que ese pueblecito es el nexo de las regiones que, allende el monumento gigantesco á cuyos pies reposa, se extienden hasta el Amazonas, y aquende, limitan las aguas del océano de Balboa y Magallanes. Por eso el nombre del pueblecito es *Pasaje*.

Por la historia, por los destinos de entrambos, por la mancomunidad de los habitantes y hasta por los caracteres topográficos, se diría que Pasaje y Machala son dos gemelos. Mas, ya que *regis ad exemplum totus componitur orbis*, causas como las susodichas no pueden ser las únicas de semejante unión y concordia. No vacilo, pues, en fijar la más importante en el ejemplo de *los reyes* de Machala y del Pasaje: los Sres. Párrocos Dr. Teófilo Dávila á quien ya conocemos y Dr. Virgilio Astudillo del cual pudieramos decir: «dime con quien andas y te diré quien eres.»

Á menudo en los dos días que pasamos en Machala se le veía llegar á éste último queriendo llevarse á Monseñor. El Ilmo. cede siempre á esas tentaciones. Había confirmado sus millares en en Machala, y no le esperaban menos en Pasaje. Aquí como allá, las fervientes pláticas de Monseñor

y del P. Tallachini y las instrucciones catequísticas á los niños, dieron por resultado numerosas confesiones y comuniones.

No andan equivocados los que dicen que un beneficio pide otro.

En el Pasaje una serie de telegramas se sucedían sin interrupción pugnando por llegar primero y como temerosos de atrasarse. El Huabo, Buenavista, Santa Rosa, Arenillas y, si otro pueblo hubiese habido en los contornos, recibieran mucho agravio á no otorgarles el Obispo una visita.

El Huabo.

El 14 de Octubre amaneció tenebroso; las nubes apiñadas y ennegrecidas amenazaban un temporal. Las aves lo auguraban llevadas con rapidez en alas del vendaval.

¡Y esa mañana debíamos ir al Huabo!

Seis briosos caballos, izquierdos, capaces de todo y bonitamente enjaezados pifaban inquietos. Nuestros ánimos caídos cobraron aliento y, á pesar de todo, nos fuimos camino del Huabo con una ligera llovizna; mas á poco se dobló su saña de tal manera que en el cielo y el bosque menudeaban goteras y chorros por todas partes. Acurrucados en el lomo de la cabalgadura, el ramaje pudiera servirnos de reparo, pero también él cedió á las furias del aguacero.

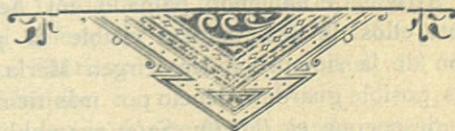
¡No era eso lo peor!

En cambio de las flores y los aromas que se acostumbran al paso de los obispos, las patas de la caballería nos tiraban al vestido y á la cara *fragantes pétalos de barro*.

Así, mal trechos y desfigurados, entramos en el pueblo: sólo por la fe se nos pudo conocer, bajo la donosa careta del trágico camino.

Formando ángulo con Machala y el Pasaje é inmediatato al Jubones, es el Huabo una población relativamente adelantada y rica, pero estoy por decir desgraciada, porque desgraciado es un pueblo que carece de Sacerdote. «¡Tantos individuos sin régimen espiritual! Hartado el hombre de los bienes de la tierra ¿podrá enfrenar las inclinaciones á lo vedado sin los alicientes de la gloria, sin los estímulos del temor que anuncia el Ministro de la verdad?» Así les hablaba Monseñor desde el altar de una Iglesia vestida de joven á su llegada, y terminaba diciendo: «Interponed los ruegos de María ante Dios para que pronto tengáis un padre del alma, uno que os ayude á salvar á vuestros hijos, uno que, puesto entre el vestíbulo y el altar, aplaque la Majestad divina y os atraiga bendiciones, prosperidad y bienestar.»

(Se continuará.)





GRACIAS

de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

Pfo X.

¡Alabada sea María Auxiliadora!

Ponzoñosa espina moral atormentaba, desde largo tiempo, mi corazón, proporcionándole amarguras indecibles. Acudí á la Tesorera de las divinas gracias con repetidas novenas, mas mis días se sucedían tristes. Tuve momentos de terrible lucha con mi débil fe, y ya el desaliento me dominaba, cuando la Consoladora de los afligidos, no mirando á mis deméritos, y escuchando, sin duda, los ruegos de los RR. PP. Salesianos, á quienes me había recomendado repetidas veces, vino en mi auxilio.

Agradecida, pues, á tan bondadosa Madre, cumplo con lo que Le había prometido, haciendo celebrar una Misa en acción de gracias por el señalado favor, favor que hago publicar en el *Boletín Salesiano*, para animar á todos los que sufren á acudir á Quien nunca deja de favorecer á los que confían en Ella.

GIOCONDA CITTERIO.

Montevideo, Marzo de 1905.

¡Gloria á María Auxiliadora!

Terminados ya los desdichados días de lucha fatal entre los hijos de la tierra de nuestro viejo Artigas, y habiendo palpado mi hogar durante ellos de una manera visible la protección de la siempre dulce Virgen María, no me es posible guardar silencio por más tiempo, y así deseo que el *Boletín Salesiano* publique á todo el mundo los principales favores que he recibido mediante la invocación de la po-

derosísima Virgen Auxiliadora. Llamo como testigos de los prodigios, que brevemente narraré, á mis vecinos y á los PP. del Colegio de San Miguel.

Años ha, una manga de langosta cruzaba de norte á sur los campos de la República, devastándolos por completo donde posaba; al aproximarse al nuestro, invoqué á mi Virgen Auxiliadora, y sin otro resguardo que su medalla bendita, vimos con admiración que los destructores locústidos pasaban por ambos lados de la estancia, sin causarnos el menor daño.

Otra vez, en que una gran sequía azotaba esta zona del Cololó, acudí con fe viva á María Auxiliadora, la mística nube del Carmelo, devolviendo Ella al punto á nuestros campos la fecundidad de antes, gracias á la abundante lluvia que cayó (cosa admirable y digna de mención) sólo en nuestra estancia.

Durante la pasada lucha civil de 9 meses consecutivos, los ejércitos contendientes marcharon más de una vez en dirección á nuestra estancia, y ya se sabe los daños que causan en las haciendas; pero, al aproximarse, cambiaban de rumbo sin que llegaran á cortarnos ni un solo hilo del alambrado, respetando á más nuestro ganado vacuno y caballar.

Para que á este portento no se llame casual, conste que al principio de la revolución encomendé á la poderosa Capitana de los ejércitos cristianos todo cuanto nos pertenecía, prometiéndole contribuir con 100\$ más para la artística Capilla que, en su honor, están

construyendo los Salesianos de nuestra hermosa ciudad de Mercedes (R. O.).

Así que, hoy sumamente agradecida por tan extraordinarios favores, á la par que cumpla mi promesa, enviando mi limosna, súplico se dé publicidad de ello en el *Boletín* para honra y gloria de la poderosa Virgen Auxiliadora.

MARÍA I. DE OHOLEGUY.

Soriano (R. Oriental), Enero 1 de 1905.

¡Bendita sea María Auxiliadora!

La noche del 20 de Octubre de 1902, me encontraba sumamente afligida á la cabecera de mi anciana abuela que había caído gravemente enferma de un ataque al corazón.

El facultativo, llamado para asistirle, nos dejó en el mayor desconsuelo, sin darnos la menor esperanza de vida: la aflicción mía entonces fué inmensa, pues, huérfana de padre y madre, era ella mi único amparo; para colmo de angustia, en esos momentos recibí la noticia de que se hallaba enfermo de grano malo en la mano derecha, un joven que me había pedido para hacerme su esposa, haciéndose necesaria, según opinión médica, una dolorosa operación. Como fiel hija de María, á cuya Congregación he pertenecido en mi primera edad, elevé al Cielo una fervorosa oración, prometiendo hacer publicar la gracia si María Auxiliadora devolvía la salud á estas dos personas tan queridas para mí.

Pronto conocí que la Virgen Santísima intercedía por una de ellas; pues, sólo con un medicamento insignificante desapareció la enfermedad sin necesidad de operación. Mas no sucedía así con mi abuelita, que iba empeorando á ojos vistas, hasta que entró en el período de agonía. Persuadida ya de la desgracia inminente y resignada á ella, sólo pedía al Señor la recibiese en su santa gloria. Sin embargo, el terrible mal empezó á disminuir contra toda esperanza, y la enferma se sintió mejor día á día, y si bien no llegó á sanar completamente, pudo levantarse de la cama. Viendo en esto un gracia de María Auxiliadora y, siendo esposa del joven que Ella favoreció, escuchando mi indigno ruego, llena de gratitud, publico la gracia.

MERCEDES O. DE SCANZIANI.

Palmitas (R. Oriental), Noviembre 14 de 1903.

María salud de los enfermos.

Hallábase el único hijo mío de 7 meses, padeciendo largo tiempo hacía de escrófula que se le iba extendiendo poco á poco por todo el cuerpo, acompañado de un catarro intestinal, y habiendo llegado al extremo de que el médico no diera esperanza de vida para dentro de algunas horas, me acordé de las gracias concedidas por María Auxiliadora á los que la invocan con fe y devoción, y como jamás la oración es estéril, prometí rezar la novena que recomendaba D. Bosco y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, suplicando á María Auxiliadora por favor aliviase y procurase salvar á la tierna criatura de lo que tanto la hacía sufrir, sumiéndola en el más lastimoso estado. Tan pronto hubieron transcurrido dos días de la novena, se empezó á notar la mejoría hasta que, antes de concluir, ya estaba casi totalmente restablecida.

Al mismo tiempo sus abuelos paternos prometían entregar una limosna para la Obra salesiana si salía bien de la enfermedad.

Doy mil gracias á nuestra buena madre María Auxiliadora y haciendo entrega de la limosna prometida, hago público este favor obtenido para honra de la Madre de Dios.

FRANCISCO SÁNCHEZ.

Mieras (Gerona), Enero de 1905.

María ha devuelto la salud á mi marido.

A principios del mes de Marzo se puso mi marido enfermo con unos dolores de estómago tan agudos, que no podía descansar ni un momento; el día 27 de dicho mes, se agravó muchísimo, por presentársele una hemorragia producida por la rotura de varios vasos del estómago; á los pocos días le repitió dicha hemorragia, creyendo todos que se moría. El médico me decía que no tuviese ninguna esperanza, pero yo que la tenía toda puesta en María Auxiliadora de los cristianos, mandé celebrar en su honor una misa en la iglesia que los Padres Salesianos tienen establecida en esta Corte. ¡Oh prodigio y bondad de María! Desde aquel momento empezó á mejorar el enfermo y hoy gracias á Dios y á su Madre Santísima, está bien y casi del todo restablecido.

Agradecida á este favor, mando una limosna para que el día 24, festividad de María Auxiliadora, se le diga una misa, deseando que

se publique esta gracia en el *Boletín Salesiano*, para que todos los que sufren, recurran á tan bondadosa madre, seguros que encontrarán en ella el consuelo y alivio de sus penas y amarguras.

TERESA FERRER DE G. NAVARRO.

Madrid, 5 Mayo de 1905.

¡María la salvó!

Encontrándose gravemente enferma mi hija Ana María, de tres años de edad, con una bronquitis aguda, se le presentaron complicaciones cardíacas que la constituyeron en iminente peligro de muerte; fervorosos recurrimos á María Auxiliadora en demanda de un pronto alivio, imponiendo á la niña su medalla y ofreciendo á aquella Soberana Señora hacer su novena, dar una limosna en su honor á la Congregación Salesiana y publicar la gracia, si se obtenía, en el *Boletín Salesiano*.

La Santísima Virgen bien pronto atendió nuestros ruegos, porque á las pocas horas y antes que los recursos de la ciencia pudieran producir sus efectos, se notó en la enfermita una apreciable mejoría á la que siguió una rápida y completa curación.

En cumplimiento de lo ofrecido remito 25 pesetas para que se aplique á las necesidades de la Congregación y doy público testimonio de mi agradecimiento á María Auxiliadora.

FERNANDO MORENO.

Antequera (Málaga), Mayo de 1905.

Una gracia de María Auxiliadora.

Tomamos de El Siglo Futuro.

En el mes de Febrero último estuvo mi madre, anciana de ochenta años de edad, enferma de una pulmonía, con síntomas de ataque cerebral; invoqué á María Auxiliadora, ofreciéndole una limosna, y al momento se inició la mejoría, contra la previsión de los médicos que habían mandado administrarle los Santos Sacramentos, y no tenían esperanza de salvarla. ¡Gloria á María Auxiliadora, que quiso conservar la vida de mi buena madre!

Prometí publicar esta gracia en un diario católico, y ninguno mejor que *El Siglo Futuro*, del que me honro siendo antiguo suscriptor.

EMILIANO QUIRÓS.

San Pelayo de Navia, 21 de Abril de 1905.

María, Consuelo de afligidos.

El 25 de Enero mi única nieta fué atacada de una fiebre perniciosa, y á los 21 días su estado era gravísimo, pues casi no podía respirar á causa de la dilatación del corazón. El inteligente doctor que la encontró en tal peligro no se atrevió á decirlo, creyendo tenía pocas horas de vida, y que ya no había tiempo para nada, pero comprendimos el inmenso peligro sus afligidos padres y todos invocamos la protección de María Auxiliadora haciendo varias novenas y cada uno hizo sus ofrecimientos. Yo ofrecí dar una misa para su altar, y publicar el favor en el *Boletín Salesiano*. La Sma. Virgen oyó nuestras súplicas, pues hoy 1º de Mayo se encuentra con la más perfecta salud. Cumpló mi promesa y hago público este gran favor para que se arraigue más la confianza en nuestra dulcísima Madre María.

AMALIA BACELAR.

Vigo (Pontevedra), 1º de Mayo de 1905.

Gracias, Madre mía.

En el mes de Diciembre del año pasado, me atacaron unas fiebres palúdicas en el Pao de Barcelona, las cuales me pusieron sumamente anémico, me daban entre días y habían resistido al tratamiento que adopté. En el mes de Marzo del presente año, resolví hacer un viaje á Ciudad Bolívar, y seis días antes de llegar la fecha del viaje, me atacaron las fiebres, como al principio. Inmediatamente recurri á M. A. ofreciéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, siempre que no se me interrumpiera el viaje y, gracias á Ella, pude efectuarlo, encontrándome hoy perfectamente bien, gracias á la Poderosa Virgen de Dn. Bosco.

PEDRO PR. GIMÓN FIGUERA.

Ciudad Bolívar (Venezuela), 4 de Abril de 1905.

Una gracia más.

Habiéndose puesto toda inflamada una prima mía, le dijo el médico del lugar que aquello era una afección al corazón que no tenía remedio. Empezamos ella y yo una novena á María Auxiliadora y se puso mejor, pero la cosa seguía y le dió la ocurrencia de ir á consultar con un médico de un pueblo de á lado. La reconoció y le dijo no era tai cosa, asegurando que con un medicamento que él le daría se pondría bien, pues era todo debilidad. Se encargó el medicamento y entonces principiamos otra novena á María Auxiliadora. A poco desapareció la inflamación y se quedó buena y sana y hoy

día está immejorable, así que no cesa de dar gracias a María Auxiliadora. La agraciada se llama

FRANCESCA PERDAN.

Mallín (Zaragoza) Mayo de 1904.

La fe todo lo puede.

Hace poco me vi acometido por la perniciosa fiebre amarilla y desahuciada por seis médicos.

Mis padres acudieron á María Auxiliadora ofreciendo publicar la gracia y desde ese día empezó la mejoría. En las páginas del *Boletín* hago público mi agradecimiento á la tierna solicitud de la Madre de Dios.

ALFONSO DE LA ROCHA.

Managua (Nicaragua) 1 de Junio de 1904.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Alcohuajate (Cuenca-España) — *Una Devota*: Hallándome en dos ocasiones verdaderamente angustiada por un asunto grave y difícil, acudí con todo fervor á María Aux., prometiendo publicar la gracia, mandar decir dos misas y dar una limosna: obtenido el buen suceso en el negocio, cumulo lo prometido.

Ibidem — *Tomasa González*, por un señalado favor obtenido de María Aux. — *Una Devota* por una gracia obtenida.

Asunción (Paraguay) — *C. B. de B.*: Hallándome sumamente afligida por una desgracia que amenazaba sobrevenirme, acudí á María Aux. suplicándole me librase de tanta angustia. Obtenido mi deseo, hago pública mi gratitud á tan buena Madre.

Ibidem — *Asunción Epinosa*: Encontrándome enferma de gravedad pedí á María Aux. me devolviera la salud. Habiéndolo obtenido, doy público testimonio de agradecimiento y cumulo la promesa de dar una limosna.

Bahía Blanca (R. Argentina) — *Valentín Cassini Pbro. S.*: Una madre, agradecida á los muchos favores que María Aux. le dispensa, remite una limosna y hace pública su gratitud para que todos acudan á Ella en sus tribulaciones.

Barcelona (España) — *Una Devota*: Deseando la pronta solución de un asunto de familia de difícil arreglo, ó mejor dicho, imposible de conseguir por medios humanos, por consejo de un P. Salesiano, recurri al poder de María Aux., prometiendo publicar el favor y hacerme Cooperadora. La Celestial Señora se ha dignado escuchar mis súplicas y yo gustosísima cumulo con mi promesa.

Ibidem. — *Un estudiante* da gracias á su Madre Santísima María Auxiliadora de haberle hecho salir de sus asignaturas, que llevaba poco preparadas, en Junio y Septiembre del año pasado y le pide perdón por la tardanza en publicar su beneficio.

Caracas (R. de Venezuela) — *J. A. P.* Doy infinitas gracias á María Aux. por haberme concedido la salud, y agradecido le doy una limosna para la construcción de su Iglesia en esta ciudad.

Coruña (España) — *Beatriz Morán*, por haber recobrado la salud por intercesión de María Aux.

Comalapa (Nicaragua) — *Liberato Robleto*, por gracia recibida de María Aux. en enfermedad muy grave de su esposa Filomena, da una limosna.

Ibidem — *María Reyes*, por haber obtenido de María Aux. la salud de Francisca Rom. Sándido y de José Toribio Reyes. — *Pascual Mena* por haber sanado de una enfermedad crónica en una pierna. — *Gregoria E. de Duarte*, por haber obtenido de María Aux. la salud de su hija — *Alberto Fernández* por haber sanado de una enfermedad crónica que padecía. — *Una Señora* por haber alcanzado la salud de sus dos hijas enfermas; dan público testimonio de gratitud á María Auxiliadora.

Fuerteventura (Canarias) — *María de los D. Pérez* acudió á María Aux. en demanda de una gracia especial: obtenida ésta, cumple con la promesa que había hecho y hace pública su gratitud.

Granada (Nicaragua) — *Ana J. Moreno*: Enfermo un niño de mes y medio con alta fiebre y en peligro de muerte, un Cooperador acudió á María Aux. pidiendo el alivio del enfermo y prometiendo publicar la gracia: obtenida ésta, cumulo lo prometido.

Ibidem — *Sebastián Gutiérrez*, en agradecimiento á María Aux. por numerosos favores recibidos, doy una limosna para su culto. — *Mercedes Prado*, por varias gracias obtenidas.

Guatemala — *Carmen Soto V.*, por un favor obtenido — *Juan Garín Quintero y su Señora*, por haber concedido la salud á su hija.

Guayaquil (Ecuador) — *Simona Chambers de Robles*, agradecida á María Aux. por varios favores obtenidos y en especial por haber dado la salud á dos de mis hijos.

Jerez de la Frontera (Cádiz-España) — *J. C. de G.*: Encontrándonos en gran aflicción por tener un asunto de gran importante en el estado más lamentable, recurrimos á María Aux. con una novena y antes de concluirlo todo se vió arreglado á medida de nuestros deseos. Damos público testimonio de gratitud por éste y muchos otros favores que de tan bondadosa Madre hemos recibido.

Juntanilla de Bovia (León-España) — *D. Evaristo Prieto*, párroco, da gracias á María Aux. y una limosna por haberle otorgado la salud.

La Libertad (Nicaragua) — *Paula L. de Díaz*: doy gracias á María Aux. por haber librado á mi esposo y una hija de una maligna fiebre que al mismo tiempo los atacó.

Málaga (España) — *Ma. Josefa Vivas Bustos*, por haber obtenido de María Aux. la curación de un hermano suyo en una enfermedad que padeció, da gracias á tan buena Madre y una limosna para su culto.

Masaya (Nicaragua) — *Dominga Robleto*: su-

friendo mucho de la vista, acudí á María Aux., suplicándole me aliviara: mis súplicas fueron escuchadas, pues mejoré casi instantáneamente.

Ibidem — *Angélica de Jacoby*, estando en grave peligro de muerte invocó á María Aux. y ofreció dar una limosna; habiendo desaparecido el peligro, cumple agradecida su promesa. — *Rosa Cabrera* da gracias á María Aux. por un favor recibido.

Melo (R. Oriental) — *Ma. Arpino de Braguieri*, agradecida á María Aux. por una gracia recibida da una limosna.

Montevideo — *Elena Belpardo de Rogberg*, da gracias á María Aux. por haber conservado la vida á un hijo suyo gravemente enfermo — *Carlota de Blanco*, por una gracia recibida. — *Agustina Q. de Passano*, da infinitas gracias á María Aux. por haberle curado prodigiosamente á su hija M^a Angélica que estaba gravemente enferma.

Ibidem — *Un Cooperado salesiano*: Me encontraba faltar de recursos y sabiendo cómo salir de un compromiso, me encomendé á María Aux. y ella me favoreció, haciendo que me tocara una regular cantidad en la lotería. Alguno lo atribuirá á casualidad, pero yo estoy seguro que es todo efecto de la bondad de María, pues yo he sido siempre un entusiasta admirador y cooperador de las Obras Salesianas. — *A. B.* da gracias á María Aux. por haberle curado de una erupción en la cara y hace público el favor obtenido.

Orense (España) — *Francisca Adela Borrajo* da gracias á María Aux. por un favor obtenido.

Pinoso (Alicante) — *Lorenzo Pérez y un Devoto* dan gracias á María Aux. y una limosna por gracias recibidas.

Salamanca (España) — *Aniceta González*: Hallándose mi tía M^a González Domingo enferma de pulmonía y reconociendo el médico su gravedad tanto por la enfermedad misma como por la extrema debilidad de la doliente, por lo cual no respondía de la vida, acudí á María Aux. y quitándole del cuello una medalla suya, se la puse á la enferma: á los diez minutos el médico declaró pasado el periodo peligroso y hoy la enferma está en convalecencia. Agradecida, hago público el favor recibido.

Ibidem — *María Bueno*: Agradecida á mi dulcisima Madre María Aux. por haber concedido la salud á mi hijita, niña de corta edad, apenas la invoqué y empecé su novena, hago público la gracia obtenida.

Ibidem — *R. M. R.*: Doy gracias á María Aux. por haberme concedido el favor que le pedí y mando ma limosna para su culto. — *L. P.*: agradecida á María Aux. por haber escuchado mis súplicas, mando la limosna ofrecida.

Salto (R. O.) — *Albino Castellini* profundamente agradecido por la bondad infinita de María Aux. que curó milagrosamente de una grave enfermedad á su querida esposa, envía una limosna para su santuario, y hace pública la gran misericordia de esta bendita Madre.

San José (Nicaragua) — *Una Cooperadora*: Hallándose un vecino mio en grave estado á causa

de una herida recibida en el brazo, que le produjo gran derrame de sangre, acudí á María Aux. recé su novena y prometí dar una limosna. Restablecido ya el enfermo, cumplo lo prometido.

Sta. Rita (Nicaragua) — *Josefa de Jesús Ugarte y Magdalena Sáenz* por igual gracia obtenida de María Aux. hacen público su agradecimiento á tan piadosa Madre.

Sarriá (Barcelona) — *D. C.* Reconocido á María Aux. por haberme librado de una duda tremenda que traía en continua angustia mi corazón.

Seo de Urgel — (Lérida-España) *D. Eudaldo Carrera Pbro.*: Viéndome atacado de grave pulmonía, y siendo esta ya la cuarta que he padecido, acudí á María Aux. ofreciéndole una novena: y gracias á su protección la enfermedad se presentó el aspecto peligroso que era de temerse, é hizo su curso sin alterar mi tranquilidad: yo lo considero como una señal de la protección de María Aux.

Turín (Italia) — *Una Hija de María Aux.* da gracias á su buena Madre por una gracia recibida — *G. S. M.* da público testimonio de gratitud á la Auxiliadora de los Cristianos por las innumerables gracias que se ha dignado concederle.

Valencia (España) — *M^a Concepción Costa* da gracias á María Aux. por un favor obtenido.

Valle Edén (R. Oriental) — *Ceferina L. de López*: Hallándose una hermana mía gravemente enferma de histerismo y perdida toda esperanza de curación, hice promesa de ponerle la medalla de María Aux. y de publicar la gracia; agradecida á tan buena Madre por haberme concedido la gracia suplicada, cumplo con lo prometido. — Habiendo enfermado yo de un pecho y no habiendo más remedio que operarme, recurri otra vez á María Aux. y ofreci publicar la gracia. Cuando menos se esperaba, mejoré sin operación con asombro del médico que me asistía. Gracias rendidas á María Aux.

Vigo (Pontevedra-España) — *Isolina González*: Encontrándose mi hermana gravemente enferma y sin esperanza de remedio, acudí á María Aux. prometiendo hacer una novena y dar una limosna, si la enferma mejoraba. La Virgen escuchó benigna mis súplicas y yo agradecida cumplo la promesa.

Ibidem — *L. G.*: Un socio de las Conferencias de S. Vicente de Paúl da á María Aux. las más expresivas gracias por haber conseguido, mediante su intercesión, la conversión de un moribundo de 80 años que en su vida nunca se había confesado ni comulgado, habiendo resultado antes inútiles todos los esfuerzos que varias personas habían hecho para inducirle á reconciliarse con Dios.

Ibidem — *María Arias*: por haberle concedido un favor que le pedía y entrega una limosna para el culto de M. Aux.

Súplica á María Auxiliadora.

María Concepción Costa de Valencia (España) se encomienda á las oraciones de todos nuestros amables lectores, para obtener de María Aux. dos gracias importantísimas para personas queridas.



CRÓNICA SALESIANA

Por España

GRATA VISITA

En MADRID. — En el tren de las 9 1/2 de la mañana del día 11 de Marzo arribaron felizmente los Sres. Superiores D. Felipe M.^a Rinaldi y D. Luis Rocca, Prefecto y Ecónomo general respectivamente de la Congregación Salesiana. Esperábanlos en la estación los tres Señores Inspectores de España, D. Pedro Ricaldone, D. Manuel Hermida y D. Ramón Zabalo. Celebrada la misa en la capilla de la Ronda de Atocha, visitaron las obras de la iglesia en construcción, empleando el resto del día en enterarse de los varios asuntos de la casa y de la Inspectoría.

Al día siguiente fueron ambos Superiores al Seminario Salesiano de Carabanchel, donde los estudiantes, haciendo un derroche de los conocimientos adquiridos, los obsequiaron de mil modos, sobre todo con una representación latina: *Ad Golgotam*, en la que los actores con soltura y precisión interpretaron admirablemente la obrita de D. Francesia. Los Superiores como la numerosa concurrencia quedaron satisfechísimos.

Los tres días consecutivos se celebraron varias reuniones entre Superiores é Inspectores con el objeto de establecer las bases ó líneas generales de cuanto habría de hacerse el próximo año de 1906 para conmemorar el 25º aniversario de la 1ª venida á España de los hijos de D. Bosco. Se acordó celebrar en cada Inspectoría con la mayor solemnidad una grandiosa **Asamblea de Cooperadores Salesianos**, con una orientación eminentemente práctica. A este fin se convino en la oportunidad de preparar Exposiciones de carácter didáctico-profesional-agrícola, en las que nuestros Colegios, nuestras Escuelas profesionales y nuestras Colonias agrícolas puedan presentar el resultado de sus esfuerzos.

Mientras los Superiores estaban preocupados con la necesidad de ampliar la casa de vocaciones de Villaverde, así como de la conveniencia de establecer en Madrid las escuelas profesionales, quiso la Providencia se presentaran precisamente aquellos días dos caballeros abogados, uno del Norte de España, quien con los planos en la mano y sonriente nos dijo: hé aquí los planos de la casa que hemos construido para Vds. y es necesario tomen posesión de ella lo más pronto posible. El edificio es magnífico á juzgar por los planos. El otro caballero, como haciendo competencia al anterior, nos ofrece un edificio colosal, casi una fábrica industrial,

á punto de ser terminado, diciendo: aquí en un barrio próximo he levantado un gran asilo para que en él eduquen Vds. y enseñen oficio á los hijos de Madrid. Vengan Vds. á verlo y tomen posesión de él.

Los niños de esta *piccola* Casa de Atocha pedían á María Auxiliadora los medios necesarios para ensancharla, á fin de establecer en ella las escuelas profesionales y la bondadosa Madre no se hizo esperar: al instante otorga más de lo pedido. Se pedía una ampliación y nos concede dos casas hermosísimas. Bendita, mil veces bendita sea María Auxiliadora!

En SALAMANCA. — El entusiasmo y regocijo con que se recibió la gratísima noticia de su visita fueron inmensos. Y no podía ser menos; porque D. Rinaldi, dejó en España la semilla del amor más puro en corazones nobles y generosos, y esta semilla debía dar sus frutos, y fueron opimos.

De aquí el noble afán, la santa porfía con que rivalizaron Salesianos, Niños y Cooperadores, en agasajar al Padre amoroso, al Superior celosísimo, al ejemplar hijo de D. Bosco; y siendo Salamanca una de las ciudades en que, con más noble tesón, se trabaja por el ideal Salesiano, y la Casa Salesiana una de las fundaciones últimas que, en hora bendita, llevó á cabo D. Rinaldi; era preciso darle una prueba fehaciente de los adelantos realizados en su ausencia, y resultó cumplida.

La acogida que se le prestó, tanto á él como á D. Rocca y á nuestro amado Sr. Inspector, fué delirante; teniendo ocasión de estrenar sus hermosas piezas nuestra flamante banda de música, entre los estrepitosos aplausos y atronadores vivas en que se desbordó el amor de nuestros corazones, y con que saludamos la llegada de nuestros Superiores.

Durante los días 17 y 18 de Marzo permanecieron en nuestra compañía, teniendo ocasión de saludarles gran número de Cooperadores, expresándoles al mismo tiempo el noble empeño, puesto de su parte para el desarrollo de nuestra santa Obra.

Habiase también preparado en su honor una preciosa velada; donde los niños y jóvenes de nuestra casa dieron prueba de sus aptitudes. Todos tuvieron ocasión de lucirse. Los músicos con la banda y orquesta, ejecutando piezas de exquisito gusto nacional. Los cantores y cómicos, luciendo sus voces y magníficas disposiciones para la escena; y un sin fin de niños, jóvenes y obreros, aclamando con delirio al Representante de D. Rúa en Salamanca.

No hicieron menos las Hijas de María Auxiliadora, esa porción tan importante del Instituto Salesiano, recién instaladas en esta hospitalaria tierra Salmantina, quienes rivalizaron con nosotros en entusiasmo, dándole muestras palmarias de lo que sabe hacer el celo y abnegación, encaminados por las sendas trazadas por D. Bosco, bajo el manto tutelar de María Auxiliadora.

Altamente satisfechos quedaron nuestros Superiores al contemplar los adelantos en las obras de la nueva casa y sobre manera agradó su construcción á D. Rocca, por su consistencia y solidez unidas á una elegancia llena de sencillez, que harán del edificio una de las construcciones más modernas y esbeltas de la ciudad.

¡Que Dios y María Auxiliadora sigan moviendo el corazón de las personas pudientes en favor de tanta juventud abandonada! Tales fueron los pensamientos con que se despidieron de nosotros tan buenos Superiores, al par que les deseamos fruto abundante de su penoso viaje.

En BÉJAR (Salamanca). — El 15 de Marzo llegaban de Madrid *D. Felipe M. Rinaldi* y *D. Luis Roca* acompañados por el Rdo. Sr. Ramón Zabalo, inspector de la Provincia Céltica. A pesar del mal tiempo que hacía poco menos que imposible en esta ciudad la salida, fueron recibidos en la estación por el dignísimo Arcipreste, con el clero parroquial y muchos niños que desafiando el tiempo habían acudido á la estación. Cambiados los primeros saludos, en dos coches particulares, uno de ellos del Sr. Diputado de este distrito, se dirigieron hacia el colegio. Allí fueron recibidos por la banda infantil del colegio y por los treientos niños de nuestras escuelas que iban á porfia en besar la mano á tan amados Superiores. La agradable sorpresa que esto produjo en el ánimo de Don Rinaldi se manifestaba en su rostro; pues, algunos años hacía al visitar esta casa sólo la frecuentaban unos sesenta niños, ahora son trescientos los que asisten á nuestras escuelas ¿cómo no debía alegrarse el corazón y bendecir la mano de Dios por tan notable adelanto?

Durante su breve permanencia en ésta, fué Don Rinaldi muy visitado por los Cooperadores. A las Sras. Cooperadoras, cuya unión es dirigida por una junta de distinguidas damas, dirigió por la tarde en el salón de conferencias entusiastas palabras; felicitó muy de veras á la junta y demás Señoras protectoras de la Obra; las animó á continuar la labor comenzada de regenerar la niñez por medio de la limosna.

Los pequeños músicos no contentos con habernos divertido con sus acordes por la mañana, por la tarde tocaron varias piecitas, que podemos llamar escogidas, teniendo en cuenta el poco tiempo de aprendizaje.

El fuerte viento y las abundantes lluvias que durante el día reinaron no nos permitieron dar gran brillo exterior á nuestras fiestas, que resultaron íntimas y de familia. Los Superiores, visto el gran bien que se hace á la niñez bejarana, salieron satisfechos de su breve visita.

FLORES A MARIA AUXILIADORA.

SALAMANCA (España). — La devoción á María Auxiliadora y la Obra de D. Bosco en Salamanca. — Nos escribe D. Angel Martí de Arco: Hermosos y solemnes han sido los cultos celebrados en la iglesia de los Salesianos, durante el mes de Mayo, en honor de María Auxiliadora, cuya devoción va extendiéndose de una manera prodigiosa, debido sin duda á las innumerables gracias concedidas por la Sma. Virgen á sus devotos.

Durante el novenario, ocuparon la cátedra del Espíritu Santo elocuentes oradores que cantaron las glorias de María, siendo escuchados con religioso recogimiento por el numeroso auditorio que apenas cabía en el templo.

Hasta aquí pudiéramos decir que nada de especial existe, pues cuando se trata de festividades á la Madre de Dios, todas resultan conmovedoras y tiernas; pero ahora se nos permitirá extendernos más y hacer alguna consideración, muy digna de tenerse en cuenta en estos días que tanto se habla de la educación obrera, esto es del modo y forma que los hijos de D. Bosco tienen de rematar sus obras.

Llegado el día 28 de Mayo, fecha en que celebraron la fiesta de su patrona, María Auxiliadora, aquellos Apóstoles de la educación y regeneración social nos presentaron los resultados de sus gigantescos trabajos, muy superiores si se tiene en cuenta que son solamente cinco para dirigir, educar y atender á más de cuatrocientos niños, masa, que sin el apoyo de la educación cristiana sería muy apropiada para encarnar en sus tiernos corazones esa perniciososa semilla de la desdichada secta socialista.

Por la mañana en la Comunión general se acercaron á la sagrada mesa doscientos sesenta niños, con un recogimiento y fervor dignos de toda alabanza, consecuencia lógica de sus arraigados sentimientos religiosos. Verdaderamente resultó un acto conmovedor, ver á aquellos seres que hasta hace poco no hubieran sabido que existían más delicias que la de su pernicioso libertad, verlos ahora convertidos, gracias á la acción de los Salesianos, en niños dóciles y buenos, que al día de mañana serán por su honradez, laboriosidad y buenas costumbres, honra de la sociedad.

En la Misa mayor, ocupó la sagrada cátedra el M. I. Sr. Magistral, quien con la oratoria clara y contundente de que hace gala en todos sus sermones, ensalzó las glorias de la Virgen y demostró lo grato que le es que se la invoque con el título de Auxilio de los Cristianos.

La parte vocal é instrumental estuvo á cargo de los niños y jóvenes de la casa, los cuales rayaron á gran altura interpretando magistralmente música de la más escogida.

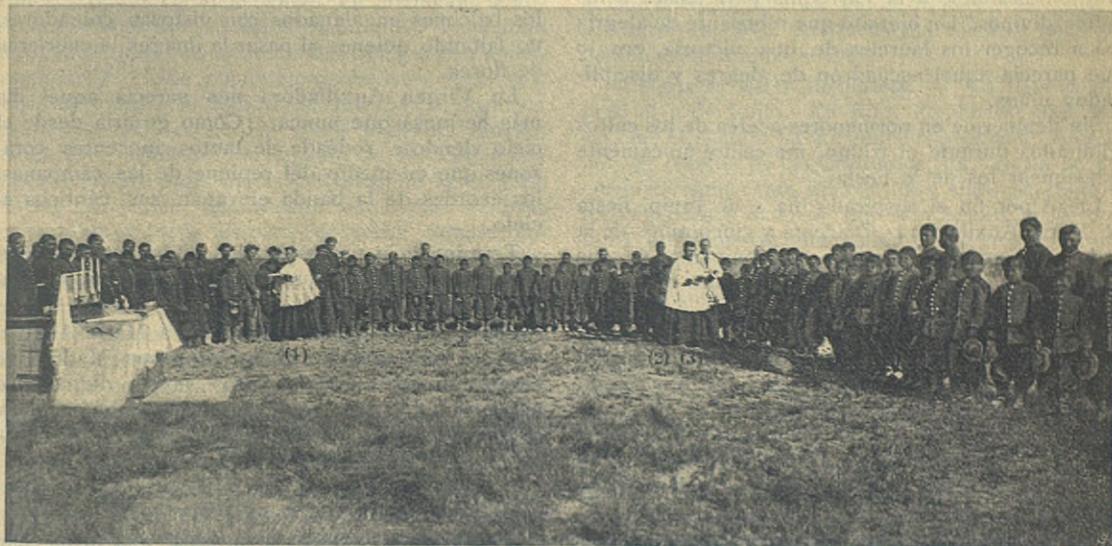
Por la tarde, se encargó de la conferencia á los Cooperadores el ilustrado sacerdote y maestro infatigable de Cantalapedra, Sr. Marin y Rojo, quien en brillantes párrafos expuso á la consideración del auditorio, la hermosa y beneficiosa que resultaba la obra de D. Bosco y el deber que todos tienen de cooperar á su desenvolvimiento.

Después de la solemne reserva se organizó la procesión formada por cuatrocientos niños y otras tantas niñas educadas por las Hijas de María Auxiliadora, y un número crecidísimo de cooperadores y devotos, recorriendo las principales calles de la población en las cuales los vecinos respondiendo á su devoción á la Virgen han bien engalanado sus balcones.

Así terminó este memorable día que jamás se borrará de las infantiles inteligencias de los niños, y aquí terminaríamos nosotros nuestra pobre revista, hecha sólo á impulsos del entusiasmo que sentimos por María Auxiliadora y por los hijos de D. Bosco, pero aunque sin méritos para ello, sin pretensiones

materiales y sus necesidades intelectuales, colmándolo, con la enseñanza, con nuestro trato, con nuestro ejemplo, y sobre todo con nuestro cariño, y para desempeñar todo esto tenemos una orden religiosa que atiende á estos fines y es la formada por el inmortal Don Bosco. Contribuyamos con nuestras limosnas y con nuestra propaganda al desarrollo de esta obra providencial y habremos cooperado también nosotros á la rehabilitación del obrero.

De este modo hemos de conseguir dos cosas á cual más importante, que se contenga el mal social, ya algo avanzado, por la educación del obrero de hoy, y preparar por la ilustración cristiana del niño la sociedad del mañana, la cual sin-



En las riberas del Río Negro-Patagonia. — Solemne Misa de acción gracias y primera función de Bautismo á los soldados indios.

1. El P. Santiago Costamagna. 2. D. Luis Botta. 3. Mons. M. Antonio Espinosa.

de pensador, hemos de ser francos al exponer aquí lo que nosotros juzgamos de todo lo visto.

Suscítanse grandes polémicas entre los partidos políticos, no sólo de España, sino de las demás naciones y entre los hombres de talento para escoger el medio más adecuado de educar al obrero, que con pocas ó ningunas creencias religiosas y azuzado por las utopías del socialismo no ve en su baja situación otro medio para llegar á cumplir sus ambiciones que la desesperación y el crimen, que convierte á veces las calles en verdaderos campos de batalla. El remedio principal estaba sólo en una virtud hermosa, que es la *Caridad*; tengamos toda caridad de aquellos que siendo nuestros hermanos, no se ven favorecidos por la fortuna, tendámosles la mano para que salgan de su estado de desesperación y se acostumbren á ver en nosotros, no á los burgueses que quieren explotarles, sino al Cristiano verdadero que por su fé y por su Dios, le remedia sus necesidades.

¿De qué modo hemos de ejercitar esta caridad? Pues sencillamente remediando sus necesidades

duda alguna será mejor que la actual si la educamos y hacemos cristiana.

Quiera María Auxiliadora que esta tan hermosa obra salesiana se extienda por todos los confines del mundo en provecho de los pueblos.

No hemos determinado ni enviar nuestra cordial enhorabuena al dignísimo Sr. Director Don Juan Tagliabue, y demás hermanos suyos de religión, como así mismo á los niños y sus profesores que tanto han contribuido con sus esfuerzos á la grandiosidad de la fiesta, y sin animar á los Cooperadores para que estudiando más y más esta hermosa idea, se esfuercen por cooperar á ella. Por la ayuda que hasta ahora le han prestado Dios y la Virgen se lo pague.

BÉJAR (Salamanca). — Nos comunica un Cooperador: Brillantes como todos los años han resultado los cultos que los Salesianos y sus Cooperadores han tributado á su excelsa patrona María Auxiliadora, en la iglesia de Santa María de esta ciudad durante los días 1, 2, 3 y 4 de Junio.

En el altar mayor, bajo majestuoso trono de raso y sobre un caprichoso grupo de nubes iluminadas por focos eléctricos, se destacaba la hermosa y artística imagen de María Auxiliadora radiante de hermosura y teniendo por pedestal un verdadero jardín de plantas y flores que una Comisión de Señoritas de la Pía Unión de Cooperadoras con gracia suma y verdadero gusto se encargó de proveer y distribuir.

Y dicho esto, ¿qué diré del entusiasmo que reinó durante los cuatro días ya en la casa salesiana como en todo el barrio de Santa María?

Espectáculo conmovedor era contemplar todos los días los numerosos niños en larga y bien ordenada fila salir del colegio acompañados de su banda infantil, trasladarse á la Parroquia para asistir á los cultos divinos. Un ejército que rebosante de alegría iba á recoger los laureles de una victoria, era lo que parecía aquel escuadrón de alegres y disciplinados niños.

Sin detenerme en pormenores acerca de los cultos tributados durante el triduo, me ceñiré únicamente á bosquejar los de la fiesta.

Llegó por fin el suspirado día 4 de Junio, fiesta de María Auxiliadora. Cuarenta y cinco niños de la primera Comunión llegaban en compañía de sus padres y compañeros para purificar sus corazones y recibir dignamente al Divino Huésped. A las ocho, los nuevos admitidos á la Divina Mesa, acompañados por la banda, se dirigieron desde el colegio á la Parroquia, conservando un porte devoto, siendo allí colocados en puestos preferentes.

La Comunión fué numerosísima, pues además de los 45 niños, se acercaron al banquete Eucarístico todos los niños del colegio y muchos padres de los alumnos.

Terminada la Comunión, en la cual el dignísimo Ecónomo de esta Parroquia hizo un fervorín á los que, por decirlo así, constituían el alma de tan conmovedor acto, volvieron éstos de nuevo al colegio entre los acordes de su banda, para ser obsequiados con un abundante desayuno, servido por las Cooperadoras Salesianas.

A las diez y media fué la Misa solemne, oficiando el dignísimo Arcipreste D. Julián Muñoz.

La *schola cantorum* del colegio interpretó la misa del P. Pagella, á cuatro voces, haciéndonos gustar las melodias del canto de la Iglesia según el *motu proprio* de Su Santidad.

Infra missam, ensalzó las glorias de María el Rdo. Sr. Licenciado D. Ramón Pérez, cura-ecónomo de S. Juan. No sé qué apreciar más, si su sencillez y claridad ó su erudición. Nos presentó á grandes rasgos cómo María Auxiliadora ha sido siempre el Auxilio de los Cristianos, suscitando de vez en cuando varones ilustres como D. Bosco, según lo exigían las necesidades de la Iglesia.

A las cuatro de la tarde estaba anunciada la conferencia á los Cooperadores según marca el Reglamento.

Después de ofrecer las flores, según costumbre, los niños de la primera Comunión; subió de nuevo al púlpito D. Ramón Pérez, quien con verdadero entusiasmo salesiano nos entretuvo cerca de una

hora hablándonos del modo con que los hijos de D. Bosco educan á la niñez, de los progresos que la Obra Salesiana, gracias á la protección de María Auxiliadora y á la generosidad de personas caritativas, ha hecho en nuestra España, deteniéndose en modo particular sobre el Colegio salesiano de Béjar, como centro que nos toca más de cerca.

Reciba, pues, el Sr. Cura de S. Juan la más entusiasta enhorabuena de todos los Cooperadores Salesianos de Béjar, y quiera Dios que tenga muchos imitadores.

Acto seguido, se organizó la procesión, llevando por las calles de Béjar la imagen de María Auxiliadora. Presidíala el Sr. Arcipreste acompañado de todo el clero parroquial de la ciudad.

Por doquiera que la procesión pasaba, veíanse los balcones engalanados con vistosas colgaduras, no faltando quienes al pasar la imagen la cubrieran de flores.

La Virgen Auxiliadora nos parecía aquel día más hermosa que nunca. ¡Cómo gozaría desde el cielo viéndose rodeada de tantos inocentes corazones que en medio del repique de las campanas, los acordes de la banda elevaban sus cánticos al cielo.

Terminada la procesión, los niños cantaron una calurosa despedida, que resultó más conmovedora que nunca.

Estos son los cultos tributados á María Auxiliadora en esta ciudad. Haga esta buena Madre que seamos siempre fieles devotos suyos, dignándose bendecir á todos los que en algún modo hemos contribuído en lo posible á sus fiestas y haga asimismo que su obra prospere en esta ciudad.

CIUDADELA — Menorca. — Nos escriben :

El mes de las flores, la novena y la fiesta han reultado este año un tejido cariñosísimo de obsequios y fiestas de excepcional esplendor y solemnidad, y consolador sobremanera por el maravilloso número de corazones que va ganando cada día la Señora. Durante este tiempo ha sido continuamente visitada, apareciendo diariamente nuevas pruebas de amor en su bello santuario. Nuevas guiraldas, vistosas macetas é infinitos y variados ramos de flores iban cubriendo gradas y paredes; iban subiendo con sus alegóricas inscripciones hasta cruzarse en la bóveda misma del templo. No parecía sino que se había apoderado de los hijos una viva y santa emulación para festejar y honrar á la Madre, que se iban recordando bondades, gracias, misericordias... auxilios poderosos...

Bien debería sentir el celoso ministro del Altísimo que predicó el día de la fiesta, cuáles fueran esas finezas marianas y las pruebas de ese amor y agradecimiento filial cuando exclamó en espontáneo arranque: ó ha bajado el cielo á la tierra, ó hemos nosotros subido á las celestiales mansiones. Efectivamente, la iglesia de María Auxiliadora parecía un cielo en aquel día memorable. Y la devoción rendida de tantos corazones y las angelicales voces de los niños contribuían no poco á dar visos de realidad á aquel dulce ensueño.

Los sermones de la novena fueron hermosísimos.

Bien hayan de la celestial Señora los Rdos. Sres. Cavaller, Riera, Pons, Brunet, Anglada, Gomila, Sampol de Palós y Tuduri que tanto se esmeraron en honrarla y alabarla. El día de la fiesta subió al púlpito el M. I. Dr. D. José Jebrer, Canónigo doctoral y Rector del Seminario Conciliar. El sermón fué un canto á los triunfos de María, y una plegaria á la que es el Auxilio de los cristianos pidiéndole socorro y ayuda en estos tiempos difíciles.

En la Misa solemne, que fué á orquesta, fué celebrante el M. I. Lic. D. Manuel Ibarrola, Deán de la Santa Iglesia Catedral, quien ofició asimismo de Preste en la procesión efectuada por la tarde. En este acto solemnisimo la imagen de María Auxiliadora fué llevada en triunfal carrera por las calles y plazas de esta ciudad en medio del entusiasmo y regocijo de estos habitantes. Formaban en la procesión, los alumnos del Colegio con flores, estandartes, cirios y emblemas alusivos, niñas vestidas de blanco, la Banda de música, la orquesta de la Catedral, numeroso clero y devota muchedumbre de señores. La imagen de la Virgen era llevada en artísticas andas cuajadas de luces y de flores. Las calles del tránsito ostentaban vistosas colgaduras, airosos festones de verde ramaje, coronas é imágenes de María, pabellones, inscripciones y dedicatorias. Una senda alfombrada de olorosas flores y hojas de laurel sembraba el curso de tan hermosa procesión, durante la cual se soltaron palomas y morteretes y se hicieron otras demostraciones de entusiasmo y devoción á María Auxiliadora. El periódico local *El Vigía Católico* de quien son estas últimas líneas, añade lo siguiente. « No recordamos haber presenciado aquí, desde hace tiempo, ninguna manifestación en honor de la Virgen Santísima, tan espontánea, entusiasta y tan brillante como esta que reseñamos. »

En este concierto de fiestas y solemnidades hubo una nota especial, más que todas brillantísima, y fué el número extraordinario de personas que se acercó á la Mesa Eucarística durante todo el mes. El día de la Virgen repartieron más de trescientas Sagradas Formas y más de quinientas el domingo siguiente en que se celebró la fiesta. En este día hubo tres Misas de comunión. Varios niños y niñas de recibieron su primera comunión de manos del M. I. Dr. D. Antonio Villas, Canónigo Lectoral y Vicario General de esta Diócesis.

La *Schola Cantorum* demostró, como siempre, su entera sumisión á las leyes de la Iglesia, y á la vez, su buen gusto artístico y el alto concepto que tiene formado de lo que debe ser la música religiosa, presentando á la Santísima Virgen una preciosa colección de las más selectas composiciones de escogidos y aprobados autores entre los clásicos. Figuraban en ella Palestrina, Victoria, Bach, Perosi, Haller, Andreas, Pancaldi, Pagella, Anerio, Thermignón y otros varios. Un doble aplauso al digno Sr. Director del Colegio, por la acertada dirección que dió á los coros y por haber sido el alma de estas solemnisimas fiestas marianas.

¡Que no pasen con el mes florido las ofrendas á María, que no queden mustias las flores: renovémoslas con las siemprevivas!

VIGO-PONTEVEDRA — Hermosas fiestas — Primera comunión. — Consuelo inmenso ha experimentado nuestro corazón al ver el entusiasmo con que se celebraron la fiestas de María Auxiliadora, en este año. Apesar de no poderse celebrar la solemnidad el 24, con todo fué éste un día de verdadero regocijo y de alegría indecible. Era la fiesta de la Madre y sus hijos no podían menos de rendirle tributo de amor y gratitud. A las 7 1/2 de la mañana, unos 40 angelitos se hallaban al pie del tabernáculo, ansiosos de recibir por vez primera á aquel Niño divino que con tanto amor deseó habitar en sus tiernos corazones. El abad-prior de la Colegiata D. Faustino Ande, momentos antes de la Comunión, les dirigió una sentidísima plática á la que correspondieron todos dignamente: pues se acercaron al Sdo. Banquete 150 niños y unas 500 personas de ambos sexos.

— **Fiesta de María Auxiliadora.** — La novena empezó el 9 de Junio. El Rdo. P. Matías Buil sac. sal. fué el elegido para cantar las glorias de Aquella que es Auxilio de los Cristianos. La Iglesia se vió concurridísima: era un continuo afluir de gente de todas partes y el local era insuficiente para contener tan inmensa muchedumbre, y esto durante toda la novena. Finalmente el 18, día señalado para honrar á María, el amor y cariño á esta buena Madre rayó en frenesí y desde muy temprano se hallaron ocupados todos los asientos. En todas las misas que hubo, fué necesario dar la comunión á centenares de personas y los niños todos no dejaron de acercarse á la Sda. Mesa en honor de tan cariñosa Madre. A las 10 se celebró la misa solemne. El Párroco del Sdo. Corazón ofició de preste y el P. Matías en su panegírico arrebatado, estuvo sublime. La escolanía después de haber hecho oír sus argentinas voces, cantando con afinación y gusto, letrillas preciosas y hermosos motetes todo el mes y novena, hoy se hizo notar interpretando lindamente una excelente partitura del M^o Botazzo.

Por la tarde el coro repitió sus bellísimas canciones litúrgicas y el orador puso digno remate á la solemnidad con una magnífica conferencia á los Cooperadores. Se impartió la Bendición con S. D. M. y luego se entonó un *adiós!* que arrancó muchas lágrimas.

Por América.

IBAGUÉ (Colombia). — Tomamos de *El Registro Oficial de Ibagué*: « Escuela Salesiana. — Grato nos es anunciar que, debido á la acción combinada del Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis, del Sr. Gobernador del Departamento y del R. P. Jerónimo Cera, funciona ya en la ciudad este benéfico Establecimiento. Tan simpática institución está llamada á regenerar la sociedad, á ejercer decisiva influencia en la prosperidad y progreso del Tolima; un gremio de artesanos educado concienzudamente en la noción de la moral y del deber, en planteles donde á la vez que se adquieren sólidos conocimientos en las artes se enseñan las prácticas cristianas y el temor de Dios, dejará de ser una ame-

naza en nuestras conmociones políticas y será en adelante la garantía y factor principal del orden y del trabajo ».

El Instituto está provisto de útiles y máquinas de carpintería, sastrería y zapatería y dirigen las diversas Escuelas hábiles maestros extranjeros.»

La obra salesiana en Ibagué, como en toda la generosa República de Colombia, goza de muchas simpatías, Mucho ha que se deseaba allí una fundación. El Municipio y los vecinos habían hecho generosas ofertas, hasta que, hace dos años, el Illmo. Sr. Obispo, Dr. D. Ismael Perdomo, logró alcanzar del Inspector, R. P. D. Antonio Aime, que le enviara dos sacerdotes y un hermano, para comenzar. En breve se captaron el general entusiasmo, y con las limosnas que se les envían, están fabricando un hermoso edificio para talleres, y tratan de implantar una colonia agrícola.

Que la obra adelante y que realice todo el bien que se le brinda en aquella ciudad, como en toda la República, son nuestros fervientes votos.

GUAYAQUIL (Ecuador) — Nuevo Asilo Salesiano. — De *El Ecuatoriano*, diario local, cortamos:

Asilo José Domingo de Santistevan.

El día 3 del p. p. Enero se inauguró este albergue de caridad y educación cristianas para *huérfanos y niños desgraciados*, del que no sólo Guayaquil sino el Ecuador entero reportarán grande provecho.

Tan importante obra ha venido á completar el hermoso cuadro que ofrece Guayaquil con sus muchas é importantes casas de beneficencia.

Allí encontrarán el pan del cuerpo y del alma los desheredados de la fortuna, los niños menesterosos en cualquier sentido, que, al amparo de la caridad católica, quieran vivir y desarrollarse en el santo temor de Dios, en la práctica de la virtud y en los conocimientos humanos, á la vez que adquirir hábitos de trabajo; allí llegarán, con el transcurso del tiempo, á ser ciudadanos honrados y útiles á sus familias y á la sociedad. De modo que bien pueden los tutores de niños infortunados, tomar nota de la fundación de este asilo, como de un suceso que alcanza las proporciones de un feliz acontecimiento social.

D. José Domingo de Santistevan comprendió la necesidad que había de una obra de esta clase, supo que un gran número de niños, que hubiese tenido la desgracia de perder á sus padres, ó no pudiese contar con el apoyo de éstos, vagarían desamparados, creciendo en medio del fango y del vicio, y que llegarían más tarde á ser un verdadero cáncer social; y amante, como era de su patria, con ese amor sublime, puro y desinteresado que sólo es capaz de inspirar la Religión del Divino Jesús, quiso satisfacer esa imperiosa necesidad y á ese noble objeto dedicó casi todos sus cuantiosos bienes, disponiendo en su testamento, que sus albaceas, en asocio del señor doctor Don José María de Santistevan, realizaran su piadosa obra, como se ha hecho al fin, con una modificación del todo accidental.

Sus dignos albaceas, señores don Ignacio Robles

y Simón Amador, señora doña Aurora Benítez de Santistevan y señorita Rosario Plaza Iglesias, miembros todos de la familia del testador, muy distinguidos por él, no obstante su decidido interés por la realización de la utilísima obra del Asilo, no pudieron absolutamente llevarla á efecto en el brevísimo plazo del año que ponía término á su albaceazgo; pero su solicitud les hizo concebir la feliz idea de transmitir su encargo á la honorable y por mil títulos benemérita Junta de Beneficencia, debido á la cual, y mediante la noble y constante labor de sus dos filántropos miembros, señores don Ignacio Robles y Manuel Cabrera Ayala, es hoy algo más que una consoladora promesa la creación del Asilo, que tan grandes é importantes beneficios está llamado á prestar á la humanidad.

Pero lo que más enaltece á los ejecutores de la voluntad del Fundador; lo que hace más grandiosa y proficua su meritoria empresa, es el tino y acierto con que supieron escoger el personal directivo del Asilo, fijándose en los distinguidos y abnegados Hijos del grande Apóstol de la juventud desvalida, del inmortal don Bosco, á quien pronto veneraremos como santo, precisamente por su perfecta y heroica consagración á los hijos del pueblo en todo el mundo. En ello tenemos, pues, la prenda más segura de éxito satisfactorio.

¡Bendito sea don José Domingo de Santistevan! benditos los que han llevado á cabo su obra y bendita y la Pia Sociedad Salesiana que la ha tomado á su cargo!

Italia.

El 24 de Junio en Turín. — Pasadas las fiestas romanas, salió de la ciudad el Sr. D. Rúa. A la ida, había visitado los Oratorios de Pisa y Livorno. Luego fué hasta Caserta y regresó visitando los Institutos de Florencia, Faenza, Bolonia y Milán, satisfecho de hallar en todas partes florecientes los Oratorios festivos.

El 23 se presentaba de nuevo en el Oratorio. La banda prorrumpió en una marcha triunfal y los alumnos, desplegados en dos alas, en clamorosas vivas. Fue éste el principio de las fiestas en honor del amado Padre, inseparables siempre de la memoria de D. Bosco.

A las 8 p. m. principió la velada con el canto del himno compuesto para la ocasión por el cantor de D. Bosco, el Rev. D. Lemoyne, y musicado por el Mtro. Dogliani. Sublime en sus estrofas, halló quien lo supiese interpretar sublimemente también. No eran sólo los cantores los que cantaban, en ciertas partes se mezclaban todos los moradores del Colegio, resultando verdaderamente grandioso, universal. Los Salesianos todos del mundo tenían su corazón allí. Siguiéronse bellas composiciones de los representantes de las diversas casas.

El Rev. D. Marchisio, Director, presentó al festejado los varios regalos, entre los cuales sobre-

salía un riquísimo frontal, finisimamente recamado por las Hijas de María Auxiliadora de Niza Monferrato, para el altar mayor.

Al día siguiente, reuniéronse al rededor del padre los antiguos alumnos, y después de obsequiarle, se dirigieron á la tumba de D. Bosco.

La velada del 24 se consagró á la memoria de D. Bosco. Los cantos y poesías se alternaron con la representación de cinco cuadros vivos, alusivos á la vida y la misión de nuestro Fundador: su título era: *D. Bosco en la escuela del Nazareno*, y gustaron tanto, que debieron repetirse.

Dióse lectura á muchos telegramas. Ni faltó la voz de los lejanos. El P. Rodolfo Fierro, á nombre de los Salesianos, alumnos y Cooperadores colombianos, saludó al Sucesor de D. Bosco con una poesía palpitante de amor y de entusiasmo. El P. Coppó habló con efusión del bien que se va haciendo en Nueva York, arrancando vivos aplausos; y el P. Pane, después de haber leído una hermosa poesía castellana, presentó á D. Rúa en una cajita 50 esterlinas en oro, de parte de los Cooperadores y 160 francos de los Antiguos Alumnos de Lima. El Superior agradeció vivamente la oferta, tanto más que á su vuelta de Roma había encontrado varias cartas de los acreedores que querían cobrar con urgencia.

Como recuerdo de la filial demostración del 905, los antiguos alumnos harán un altar de mármol para el altar del coro de María Auxiliadora.

Finalmente habló D. Rúa, bendijo á los presentes á nombre de Su Santidad, agradeció la oportunidad y lo práctico de los regalos y les excitó á gritar tres vivas: al Papa, á S. Juan y á D. Bosco.

Resonó el salón con vivas á D. Rúa y terminó la grata fiesta.

El Congreso de Música Sagrada. — Prueba de que el sabio *Motu proprio* de Pío X produce grandes frutos, fué el entusiasmo con que se celebró en Turin este Congreso los días 6, 7 y 8 de Junio, al que tomaron parte grandes maestros de toda Italia. La sala de reunión fué el teatro del Oratorio de Valdocco. En tres secciones se dividieron los trabajos.

La primera se ocupó de la parte vocal ó sea de las escolanías, canto gregoriano y su acompañamiento, etc.

La segunda de la parte instrumental: órgano, armonio, banda, etc.

En la tercera se trató de la propaganda; libros, periódicos, etc. y se determinó instituir, á ejemplo de Alemania, Suiza y Austria, una *Federación Nacional Cecilianas*, con el objeto de alcanzar la uniformidad de criterio y de acción necesaria para llevar al arte sagrada el decoro y majestad que se propone el Sumo Pontífice.

Se nombró una comisión compuesta de Mons. Nasoni — presidente del Congreso — del Cab. Tebaldini y del P. Baratta, Salesiano, encargada de

redactar un reglamento y tomar las deliberaciones oportunas.

El Congreso fue honrado por la presencia de Su Eminencia el Cardenal Richelmy, Mons. Ridolfi, Mons. Re y otras eximias personas.

El Mtro. Dogliani con sus alumnos tomó gran parte, en él, pues ejecutaron magistralmente las melodías del canto gregoriano y polifónico, en compañía del Seminario.

Bajo la dirección de Dogliani cantóse en la catedral el último día, con asistencia del Emmo. Cardenal, la Misa fúnebre *Aeterna Christi munera* de Palestrina.

No dudamos que este Congreso influirá poderosamente en el desarrollo del canto litúrgico y formará época en la historia del arte. Los Salesianos se consideran afortunados en haber podido cooperar cuanto les fué posible á su mayor éxito.

El nuevo Delegado Apostólico de Méjico. — El Oratorio tuvo la fortuna de hospedar á Mons. José Ridolfi, Arzobispo de Fodi, y ahora Delegado ante la Rep. Mejicana.

Sus exquisitos modales y grandes cualidades le ganaron nuestro afecto, y esté seguro que le acompañan siempre nuestro amor y gratitud. Permaneció del 6 á 9 de Junio, día del 37º de la consagración del Santuario de María Auxiliadora.

Al eximio Prelado nuestras gracias, y votos por su felicidad.

XVI Congreso eucarístico. — Superior á todos los anteriores, por su magnificencia, su numeroso y selecto concurso, la calidad de sus oradores, etc., fué este Congreso celebrado del 1º al 7 de Junio. El Soberano Pontífice quiso inaugurarle con un solemne pontifical en S. Pedro, animarlo con un apostólico discurso y cerrarlo con la procesión y Bendición con S. D. M.

Muy satisfactorio nos fué ver entre los Prelados y los Jefes de Asociaciones católicas, y oír su voz, al Illmo. Sr. Obispo de Lugo y al Exmo. Sr. Delegado de España ante la Santa Sede, el cual dió cuenta de las adoraciones nocturnas é hizo votos para que se generalizaran, tomando á España por centro.

Quiera Dios que este Congreso, celebrado para hallar los medios de reavivar la devoción al Dios Prisionero del altar, produzca los frutos apetecidos.



Memorias Biográficas

DE

MONS. LUIS LASAGNA

(Continuación).

CAPÍTULO XXV.

Agricultura y viticultura — Por los inmigrantes italianos — Museo de Historia Natural — Observatorio meteorológico y su Boletín — El profeta de la ciencia — Línea telefónica — En las cárceles — La Sociedad de los Oratorios festivos — Palabras de oro.

El celo de nuestro misionero iba tomando creces cada día, modelándose de las más distintas maneras, conforme lo exigían las circunstancias. En sus manos todo resultaba expediente eficaz para procurar la salvación de las almas. Tal sucedió con la agricultura y especialmente con la viticultura: y este fué un medio de que se valió con una industria muy característica y que puede contarse entre las glorias de su multiforme apostolado.

Muchos de los habitantes de la República Oriental se habían consagrado casi exclusivamente á la ganadería, fuente por entonces de la gran parte de la riqueza pública y privada. La misma agricultura estaba limitada á unos pocos cereales y legumbres, y casi todo el trigo necesario se importaba de los Estados Unidos de Norte América. Cuanto á la vid, era planta de jardín: bien pocos la cultivaban, y éstos sólo con el objeto de tener en la mesa lozanos y sabrosos racimos. Lejos de pensar en extender el cultivo de esta planta, todos cedían al rancio prejuicio profundamente arraigado, de que la vid era de todo punto incompatible con el clima de América, de que jamás podría prosperar en aquellos terrenos rehacios en mil anteriores experiencias.

El P. Lasagna no se dejó llevar de tales preocupaciones, y apenas sentó el pié en el Uruguay, hizo propósito de fabricarse el vino para la Misa, no pudiendo dar fe á la legitimidad del que se compraba. Comenzó por servirse de la uva indígena de los jardines, la cual, siendo muy acuosa y de ínfima calidad, no podía por cierto dar de sí vino generoso.

Formó después un rico vivero de vides, pidiendo majuelos á cuantos los poseían. Y no satisfecho con ésto, hízolos venir de Italia, especialmente de Montemagno, prevaliéndose de la insigne benevolencia de su tutor, el Caballero Dr. Rinetti. Más de veinte calidades de vid plantó en Villa Colón, de suerte que entre todas ellas, muchas halló acomodadas á aquel clima y á aquel suelo. El éxito fué brillantísimo: aquellas vides italianas ó francesas, cultivadas con arreglo al sistema Guiot, llegaron á dar en término medio de 14 á 15 kilogramos de uva cada una, y el vino resultó excelente, como lo probaron las medallas ganadas en las exposiciones de Génova, Chicago y Montevideo. Así logró no sólo obtener vino de misa para sus casas, sino proporcionárselo á muchas iglesias de la República.

Pero lo que más le preocupaba era el dar trabajo y ganancia honrada á los inmigrantes italianos. Por tanto, á los que ya poseían terreno los ayudó proporcionándoles vides y dándoles instrucciones y alientos, y así consiguió ver surgir en Villa Colón y más allá lozanísimos viñedos que fueron para sus propietarios manantial de grandes riquezas.

Y no se detuvo aquí. Procuró despertar entusiasmo en los ricos del país: les señaló buenas familias de italianos aptos para la viticultura, y para quitar de en medio mutuas difidencias, redactaba de su propio puño los contratos de aparcería, firmándolos él mismo como fianza de su recíproca buena fe. Inmenso fué á no dudarle el provecho material que produjo esta su incansable actividad y energía: pero lo que él preciaba más era el prestigio que de esto resultaba al sacerdote, y la mayor eficacia de su apostolado.

Con el mismo fin, santamente audaz, digno del misionero católico, dió poderoso impulso á las ciencias naturales en el Colegio Pío IX, dotándole de una notable colección de coleópteros, de fósiles y animales antediluvianos y de otros objetos muy preciados por los hombres de ciencia. Pero lo que sobre todo le interesaba era efectuar los designios de D. Bosco con respecto al Observatorio Meteorológico: por eso, apenas terminada la alta torre de observación, y traídos de Europa y dispuestos los instrumentos, se celebró la solemne inauguración. Era el 7 de Octubre del año 1882. En aquellos días estaba de paso por Montevideo Mons. Mario Mocenni, Prelado de egregias dotes de inteligencia y de corazón, entonces internuncio de la Santa Sede en el Brasil y actualmente Cardenal de la Santa Iglesia. Como á representante de un Papa gran promotor de los estudios serios, se le reservó la bendición

del nuevo observatorio. Concurrieron también el Obispo, numeroso clero, y los más ilustres personajes civiles y políticos del Uruguay. Así tuvo principio aquella red de Observatorios meteorológicos ideada por el P. Denza y destinada á estudiar los fenómenos de la atmósfera en la parte más meridional de América, de donde ordinariamente proceden las tormentas y huracanes. Y á fe que no resultaron vanas las esperanzas que en los Salesianos había cifrado el célebre metereólogo barnabita, porque, limitándonos al Observatorio de Villa Colón, se comenzó á publicar mensualmente un *Boletín* que con esmero y minuciosidad apunta los datos de las observaciones y los lleva á conocimiento de todos los observatorios y centros científicos del mundo. Desde aquella torre un Salesiano con sus profundos estudios y con incansable paciencia, alcanzó á determinar la periodicidad de cuatro temporales que anualmente van á descargar en aquellas comarcas, y pudo prever varios violentos ciclones y espantosos huracanes muchas horas antes de su llegada, y notificándolos al puerto de Montevideo, tuvo la dicha de impedir naufragios y desastres incalculables. Estos importantes servicios prestados á la sociedad le merecieron al Director del Observatorio de Villa Colón los más sinceros elogios y el más cordial agradecimiento del Coronel Dupuis, Comandante del puerto. Además de esto el Ilmo. Sr. Mariano Soler, más tarde Arzobispo de Montevideo, felicitando á los Salesianos por sus progresos en la metereología, en un precioso documento llamaba al referido Director *Profeta de la ciencia*. Y á tal punto llegaron las cosas, que el Gobierno, para recibir con más prontitud los avisos, hizo construir una línea telefónica de diez kilómetros para unir el Observatorio de Villa Colón con la Administración de Correos de la Capital. Desde entonces, á poco que se conturbe la atmósfera, los navieros no se inclinan á zarpar sin previo parecer del Observatorio.

Bien es verdad que no era el P. Lasagna quien llevaba á cabo todas estas minuciosas observaciones, pues no tenía tiempo ni lugar para ello, pero de él venía el impulso: él era quien sostenía el tesón y buena voluntad de los hermanos; él quien resolvía todas las dificultades y atropellaba por todos los obstáculos. Y él santamente se ufana de aquellos triunfos de la ciencia reportados por clérigos, á quienes el mundo se obstina en tildar de obscurantistas y retrógrados, porque le confirmaban cada vez más en su nobilísimo ideal, conviene á saber, en que los sacerdotes deben, con el estudio y la aplicación constantes, llevar enhiesta

la cruz y hacerla amar por grandes y pequeños, como símbolo de verdadero progreso y civilización.

Mas, al paso que se ingeniaba por mantener viva el ansia de saber en sus hermanos y alumnos, no perdía de vista las obras de su apostolado, las cuales estaban por encima de todos sus demás pensamientos. Y en esta época sus cuidados y desvelos se dirigieron á aquellos infelices que la sociedad arroja de su seno por causa de sus delitos y que gimen en el fondo de un calabozo para expiar sus culpas. Invitado á predicar los ejercicios espirituales á los presos, ¿cómo pudiera nunca rehusar su ministerio, aun á costa de cualquier sacrificio, él, que recordaba como las cárceles de Turín habían sido testigos de los primeros combates de D. Bosco en la palestra sacerdotal?

(Se continuará.)

Necrología

El Emmo. Card. Andrés Aiuti.

Espiraba plácidamente en Roma el 28 de Abril. Su vida fué un continuado servicio á la Iglesia. Poco después de ordenado, fué agregado á la S. Congregación del Concilio, y luego enviado á Río Janeiro como Secretario de la Internunciatura y después Delegado. En 1886 acompañó como secretario á Mons. Agliardi, hoy Vice-Canciller de la S. I. R., en su viaje á las Indias para reconstituir la gerarquía católica. Llamado á Roma su principal, le sucedió, y en Marzo de 1887 fué preconizado Arzobispo titular de Acria, título que más tarde cambió por el de Damiaata.

Llamado á Roma el 91 fué Arc. de Propaganda para los asuntos del rito oriental, y cooperó al trabajo que precedió á la Enciclica de la unión de las iglesias.

El 93, Nuncio apostólico en Mónaco, y finalmente en el 96 se le nombró Nuncio en Lisboa, donde favoreció mucho nuestras Obras. Fué creado Cardenal en el último Consistorio de León XIII el 23 Junio de 1903.

Un sufragio para su alma.

Mons. Juan B. Scalabrini

Obispo de Placencia.

Cuando al alborear el 2 de Junio, las campanas de Cremona saludaban con entusiasmo á Mons. Bonomelli por sus bodas de oro sacerdotales, las de Placencia lloraban la muerte de Mons. Scalabrini, el íntimo amigo del Obispo cremonés y compañero en sus labores á pro de los emigrantes italianos; 29 años había regido su diócesis con admirable tino.

Los placentinos recordarán siempre con gratitud al celoso pastor y los italianos todos le agradecerán cuanto á favor de sus compatriotas hizo. También los Salesianos le rendimos el justo tributo de reconocimiento por sus favores. Sufraguemos su alma preciosísima.

Srita Isabel de Anchorena.

El día 13 del pasado Enero espiró en el óculo del Señor esta ilustre y cristiana dama que vivió con vida angelical, dedicada á la piedad hacia Dios y á encendida caridad para con sus prójimos.

Todos las obras de beneficencia de Buenos Aires, pero en especial modo los Institutos Salesianos de aquella gran ciudad, han perdido con la muerte de la Srita Anchorena su más válido apoyo.

La Obra de D. Bosco puede atestiguar que desde las Misiones de la Tierra del Fuego hasta las casas de Mendoza, en casi todas las *setenta y cinco existentes*, han llovido las limosnas, ó han sido siquiera rociadas por la beneficencia de la digna hermana del inolvidable é insigne Cooperador Salesiano Dr. Tomás Anchorena.

Fué la Srita Anchorena la primera que se suscribió para levantar una Capilla y una escuela en Maldonado. El Templo-Homenaje de San Carlos la tuvo también por una de sus principales Bienhechoras; por largo tiempo fué activa y ciosa Vice-presidenta del comité auxiliar de Cooperadoras Salesianas.

Descanse en paz el alma de la ilustre y piadosa finada y su memoria dure eterna en el corazón de todos los buenos.

Cooperadores Salesianos difuntos

ESPAÑA.

- Sra. D^a. Concepción Franco Romero — *Ara-cena* (Huelva).
 Sr. D. Narciso I lá y Masgrau — *Barcelona*.
 » Luis Sánchez y Merli »
 » Antonio Baixeira »

- » Manuel Caleañas »
 » Pablo Ferrer Llovera — *Ciudadela* (Ba-leares).
 » Victoriano Herrero Martín — *Cerralbo* (Salamanca).
 Sra. D^a. Juliana Jato — *Cerralbo* (Salamanca).
 Sr. D. Santiago Cencerrero — *Cuenca*.
 Sra. D^a. Clara Domínguez — *Málaga*.
 Sr. D. Juan González del Nido »
 Excm^a Sr^a. Condesa del Castillo de Cuba »
 Sra. D^a. Ana M^a. Prats — *Mogente*.
 » Francisca Ant^a. Tortosa »
 » Alejandra Moyordomo — *Masegosa* (Cuenca).
 Rev. Sr. D. Pedro Hernández — *Mahón* (Ba-leares).
 Sra. D^a. M^a. Manuela Hernández — *Pozos* (Sa-lamanca).
 » Rosa Vaguero »
 » Francisca Organero Contreras — *Pue-bla de D. Fadrique* (Toledo).
 » Benita Baquero — *Valdecolmenas de A-bejo* (Cuenca).
 » Juana Harra » »
 » Eugenia Pol — *Zaragoza*.
 » Carmen Omedas »
 » Concepción Viilafranca »
 » Luisa Alcrudo »
 » Pilar Gresa »

AMÉRICA.

- Sra. D^a. Juana Polanco — *Comalapa* (Nicaragua).
 » Juana Alonso — *Diriá* »
 » María Perfecta Muñoz » »
 Sr. D. Iginio Mora » »
 Sra. D^a. Saturnina Rocate Luna — *Granada* »
 Sr. D. Gregorio Sandoval » »
 Srta. D^a. Estebana Acebedo » »
 Sr. D. Miguel Ortiz — *Guatemala* (Guatemala).
 » Pedro Ramirez » »
 Sra. D^a. Leoncia Obando — *Granada* (Nicaragua)
 Sr. D. Pedro Cabrera — *Jerez* (México).
 Sra. D^a. Sebastiana Espinoza — *Managna* (Ni-caragua).
 » Carmen V. Castillo » »
 Sr. D. Tomás Ramos — *S. Felipe Lara* (Vene-zuela).
 Sra D^a. Macedonia Mejia — *S. Marcos* (Nicaragua).
 » Manuela Sánchez de Juaquin » »
 » Catalina Uriarte » »

ITALIA.

- Sig. Conte Felipe M^a. Pérez — *Verona*.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
 Gerente: JOSÉ GAMBINO.
 Turin, Tip. Salesiana (B.S.) — Via Cottolengo, 32.